

“Celebrar Juntos”

Material para el estudio y la pastoral litúrgica



*Arzobispado de Salta
Comisión Arquidiocesana de Liturgia
Año 11 N° 13
Diciembre 2009
liturgiasalta@hotmail.com
[Web site: www.liturgiasalta.com.ar](http://www.liturgiasalta.com.ar)*

NOTA: Se ha agregado a las direcciones de internet y a los títulos dentro del mismo documento, un hipervínculo para ir directamente a la página web o al contenido dentro del documento. Para esto, se debe colocar la flecha del mouse sobre el título, que aparece con color azul, y allí apretar la tecla Ctrl (control) haciendo, al mismo tiempo, un click en el botón izquierdo del mouse.

EN ESTE NÚMERO....

Para formarnos:

Ficha Formativa N° 34: El sentido del culto cristiano

Para celebrar:

DOMINGO 6 DE DICIEMBRE DE 2009 Guión para la celebración de la Eucaristía Segundo Domingo del Tiempo de Adviento (Ciclo Litúrgico C)

MARTES 8 DE DICIEMBRE DE 2009 Guión para la celebración de la Eucaristía Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María (Ciclo Litúrgico C)

DOMINGO 13 DE DICIEMBRE DE 2009 Guión para la celebración de la Eucaristía Tercer Domingo del Tiempo de Adviento (Ciclo Litúrgico C)

DOMINGO 20 DE DICIEMBRE DE 2009 Guión para la Celebración de la Eucaristía Cuarto Domingo del Tiempo de Adviento (Ciclo Litúrgico C)

JUEVES 24 DE DICIEMBRE DE 2009 Guión para la Celebración de la Eucaristía Solemnidad de la Natividad del Señor. Misa Vespertina (Ciclo Litúrgico C)

VIERNES 25 DE DICIEMBRE DE 2009 Guión para la celebración de la Eucaristía Solemnidad de la Natividad del Señor. Misa de la Noche (Ciclo Litúrgico C)

VIERNES 25 DE DICIEMBRE DE 2009 Guión para la celebración de la Eucaristía Solemnidad de la Natividad del Señor. Misa del Día (Ciclo Litúrgico C)

DOMINGO 27 DE DICIEMBRE DE 2009 Guión para la Celebración de la Eucaristía Fiesta de la Sagrada Familia de Jesús, María y José (Ciclo Litúrgico C)

ORACIÓN DE LOS FIELES - TIEMPO DE ADVIENTO II Y III SEMANA, DEL 17 AL 24 DE DICIEMBRE Y DEL 26 AL 31 DE DICIEMBRE

Aportes Pastorales:

NOVENA DE NAVIDAD I

NOVENA DE NAVIDAD II

Para Reflexionar y compartir:

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA SEGUNDO DOMINGO DEL TIEMPO DE ADVIENTO CICLO C

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA SOLEMNIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA CICLO C

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA TERCER DOMINGO DEL TIEMPO DE ADVIENTO CICLO C

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA CUARTO DOMINGO DEL TIEMPO DE ADVIENTO CICLO C

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA SOLEMNIDAD DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR. MISA VESPERTINA CICLO C

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA SOLEMNIDAD DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR. MISA DE LA NOCHE CICLO C

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA SOLEMNIDAD DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR. MISA DEL DÍA CICLO C

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA DE JESÚS, MARÍA Y JOSÉ CICLO C

Ficha Formativa N° 34

INTRODUCCIÓN A ESTA SEGUNDA ETAPA DE FORMACIÓN

Con mucha alegría, y también muchísimos esfuerzos, nos encontramos comenzando con esta segunda etapa de formación litúrgica.

Seguramente es conocida por todos la frase que dice “*nadie ama lo que no conoce*”. Con la esperanza de que todos descubramos que “cuanto más conocemos a Dios, más podemos amarlo” es que ponemos a su consideración estas fichas.

Con frecuencia hemos oído decir, o lo hemos dicho nosotros mismos, que la vida, el trabajo, el compromiso cristiano en el mundo, son el verdadero culto que debemos ofrecer los discípulos de Cristo. Algunas veces nos encontramos con personas de distintos apostolados que se muestran reacios a toda forma cultural o litúrgica, porque la consideran una evasión al compromiso de obrar conforme a la fe.¹ A veces no les falta razón, sobre todo cuando señalan a cristianos muy dados a las prácticas religiosas, pero que no quieren saber nada de los problemas concretos de los hombres en la vida común.

Incluso, del mismo Señor Jesús se ha dicho que no sólo no participó en los sacrificios del templo, sino que quiso destacar las actitudes morales e internas frente al ritualismo y a la justicia de los letrados y fariseos. La existencia entera de Jesús, marcada por la obediencia a la voluntad del Padre, culminó en el sacrificio de la muerte en la cruz. Sacrificio que no tuvo nada de ritual o litúrgico, si por estos entendemos el cumplimiento de unas ceremonias o acciones rituales prescritas.

Sin embargo, el acto de la muerte de Jesús está en la base y constituye el núcleo del culto cristiano. Los discípulos de Jesús fueron comprendiendo esto poco a poco, recordando lo que su Maestro les había anunciado, y viendo cómo todo tenía sentido a la luz de las profecías del Antiguo Testamento. El Espíritu Santo iba iluminando sus mentes y sus corazones según la promesa del Señor.

Esta experiencia fue decisiva para toda la Iglesia de Jesús. Lo primero que aquellos cristianos hicieron fue marcar unas distancias respecto de las instituciones religiosas y litúrgicas de Israel, hasta el punto de evitar cuidadosamente llamar con los nombres del

¹ Cf. Sgo 2,14-26

culto mosaico y levítico las celebraciones que tenían como propia y exclusivamente cristianas.

No obstante no les importó llamar “sacrificio” y “ofrenda” a la acción de predicar el evangelio, o a la fe de los que se convertían, o a la colecta a favor de los pobres.

Los paganos llegaron a creer que los cristianos eran ateos, porque en su opinión, no tenían culto. En lugar de templos tenían casas de comunidad, y en lugar de banquetes sagrados comían una comida inofensiva entre cantos e himnos a Cristo.

Pero lo cierto es que los primeros cristianos tenían un culto muy bien organizado. Muchas de las formas litúrgicas que ellos crearon o recibieron con un sentido nuevo han quedado establecidas para siempre.

Bautismo, fracción del pan y oraciones son los elementos más genuinos de la liturgia cristiana de los primeros tiempos.

La unidad que estamos por desarrollar comprende cuatro temas. Los dos primeros están dedicados a analizar la razón de ser y las notas esenciales de la liturgia en el contexto de la secularización moderna (Tema I) y de acuerdo con la noción de liturgia que nos ha dado el Vaticano II (Tema II).

Seguidamente se enriquece el concepto de la liturgia al estudiar dos aspectos de gran importancia. El primero ve la relación entre la liturgia y la historia de la salvación (Tema III); y el segundo el modo como la liturgia cumple su misión santificadora y cultural en la última etapa de la historia salvífica, o sea, la sacramentalidad (tema IV).

Esperamos que esta nueva etapa sea de mucho provecho para el trabajo pastoral litúrgico, para que nuestras celebraciones litúrgicas sean un verdadero icono de la liturgia celestial hacia la cual nos dirigimos como peregrinos esperanzados.

TEMA 1: EL SENTIDO DEL CULTO CRISTIANO²

El proceso de secularización de nuestro tiempo está haciendo desaparecer aquella visión de la vida donde Dios era clave de interpretación y de comprensión de la realidad. En este contexto Dios está quedando relegado al ámbito de la conciencia individual y, en consecuencia, desapareciendo de las expresiones de la convivencia social.

Este movimiento afecta al modo de concebir el cristianismo. El hombre de la cultura secular sólo puede aceptar y comprender un cristianismo que tenga como ejes fundamentales de la

² Esta ficha puede ser trabajada libremente en una parte o dividirla en dos, según se vea conveniente teniendo en cuenta el tiempo y la profundización que se puede hacer del contenido.

existencia la certeza de la misericordia del Padre y la ley de amor fraterno. Dentro de esta concepción tienen poca cabida los problemas del culto tributado a Dios, que se consideran preocupaciones propias de un cristianismo religioso.

Muchas de las críticas al culto en general y a la práctica litúrgico-sacramental en particular tienen como fundamento esta mentalidad secular.

La raíz de esta crisis es profunda y comprometedora de la realidad humana. Lo que en último término está en juego es la relación hombre-Dios, es decir, la posibilidad de que la realidad humana se pueda explicar de forma satisfactoria desde una referencia explícita a Dios.

Por esta razón es importante detenernos a clarificar el verdadero sentido del culto en general y, en concreto, del culto cristiano.

I - LA PRESENCIA DEL CULTO EN LAS DISTINTAS RELIGIONES

La religión es la realidad que surge del hecho de que el hombre se reconozca como ser dependiente de un ser absoluto, trascendente y personal. Este hecho tiene su expresión y manifestación adecuadas en el culto. El culto es el momento expresivo en el que se manifiestan las diversas religiones, e implica tanto la actitud interior como exterior del hombre.

La naturaleza del culto no tiene un carácter puramente funcional, porque el culto no es sólo expresión, sino que constituye la relación hombre-Dios.

La relación íntima entre culto y religión, por ser la religión una dimensión esencial del hombre y un hecho universal, hace que en las diversas religiones encontremos manifestaciones culturales semejantes y, muchas veces comunes a todos los pueblos: plegarias, sacrificios, fiestas, etc. Sin embargo, estas manifestaciones presentan diferencias que proceden tanto del hecho cultural como del mismo contenido al que hacen referencia.

II – ORIGINALIDAD DEL CULTO DEL ANTIGUO TESTAMENTO

A la configuración del culto de Israel contribuyen fundamentalmente dos hechos: la influencia de las religiones de su entorno cultural, por la que recibe un conjunto de creencias, ritos y prácticas religiosas y, sobre todo su propia experiencia de Dios. Israel tiene conciencia de que Dios lleva la iniciativa de todos los grandes acontecimientos de su historia, y de que Él lo ha constituido como pueblo. Esta conciencia de la presencia activa de Dios es la que hace que todas sus formas de culto, semejantes a los pueblos limítrofes, tengan una originalidad peculiar o particular y adquieran un significado nuevo.

Es evidente la influencia del entorno cultural de Israel. El rito del cordero, por ejemplo era propio de los pastores nómadas y seminómadas del desierto. La sangre del cordero con la que solían rociar los soportes de las tiendas y los umbrales de las casas tenían un valor de exorcismo.

Pero con la salida de la tierra de Egipto el culto de Israel se vincula definitivamente a Yahvé (Ex 3,12.18; 5,3; 7,16; 8,16), el Dios que los libera de la esclavitud y establece con él una alianza. Israel tendrá que abandonar el culto a los dioses de otros pueblos. Su único culto se dirigirá en adelante al Dios verdadero, al Dios liberador, al Dios de la Alianza: “Haré de ustedes mi Pueblo y yo seré su Dios. Así tendrán que reconocer que soy yo, el Señor, el que los libró de los trabajos forzados de Egipto.” (Ex 6, 7).

Este culto está caracterizado por la fe en el Dios único, personal, trascendente, salvador y principalmente por ser el Liberador, que actúa en la historia.

III – EL CULTO HEBREO Y EL CULTO CRISTIANO TIENEN UN VALOR HISTÓRICO SALVÍFICO

Como consecuencia de la acción liberadora de Yahvé las fiestas de Israel se convierten en acontecimientos rituales-memorales de las intervenciones de Dios en la historia.

La fiesta de la recolección llega a ser la **fiesta de las tiendas**, en la que se recuerda la peregrinación del pueblo por el desierto (Lv.23, 43).

El mismo **sábado** es comparable a instituciones de otros pueblos. Tiene su originalidad por ser el día santificado por su relación con el Dios de la alianza, mejor aún, por ser un elemento de esta alianza.

La diferencia del culto de Israel, en relación con los de los pueblos circundantes, es que mientras que el culto de los pueblos vecinos estaba ligado a los ciclos y ritmos de la naturaleza (siembra, cosecha, etc.), en Israel se vinculaba a su propia historia como lugar donde se hacía presente la acción salvadora de Dios.

Las diferencias se ponen también de manifiesto si pensamos en el significado distinto que tenían para unos y otros la participación en los respectivos ritos.

- ✓ Para los israelitas suponían una verdadera implicación en la acción salvífica de Dios por la fe en su presencia activa, tenía claras consecuencias en un compromiso de vida e implicaba una esperanza inquebrantable en relación con el futuro.

- ✓ Para los pueblos vecinos, el culto tenía por finalidad entrar en comunión con el dios de la fertilidad y de la fecundidad, a fin de obtener cosechas abundantes y numerosa descendencia.

En el culto cristiano pervive la misma orientación histórico-salvífica del culto del Antiguo Testamento, pero centrada en Cristo. En Él se ha cumplido la promesa y Él es la realidad salvífica por excelencia, anunciada de antemano en todas las intervenciones de Dios (Mt 3,15; 5,17-18; Lc 4,17).

La constitución sobre la Liturgia del Vaticano II sitúa el culto de la Iglesia en la línea de la Palabra revelada en la Historia:

Dios... habiendo hablado antiguamente en muchas ocasiones de diferentes maneras a nuestros padres por medio de los profetas (Heb 1,1) cuando llegó la plenitud de los tiempos, envió a su Hijo, el Verbo hecho carne... Esta obra de la redención humana y de la perfecta glorificación de Dios, está preparada por las maravillas que Dios obró en el pueblo de la Antigua Alianza, Cristo el Señor la realizó principalmente por el misterio pascual de su bienaventurada pasión, resurrección de entre los muertos y gloriosa ascensión (SC5)

El culto cristiano es, por tanto, memorial del misterio de Cristo muerto y resucitado y, también, esperanza del cumplimiento definitivo de su Reino.

La Iglesia en el culto, vive la presencia y la acción de Cristo *que asocia siempre consigo a su amadísima esposa la Iglesia, que invoca a su Señor y por él tributa culto al Padre Eterno (SC 7).* En este culto todos los miembros de la Iglesia participan de la salvación operada en Cristo, porque *los signos sensibles significan, y cada uno a su manera, realiza la santificación del hombre, y así el cuerpo Místico de Jesucristo, es decir, la cabeza y sus miembros, ejerce el culto público íntegro (SC 7).*

IV - EL CULTO Y LA VIDA

La característica peculiar del culto judeo-cristiano es su incidencia en la vida del hombre. Es un culto con capacidad de "interpelación" para aquella conducta humana no ajustada a la voluntad de Dios a quien se rinde tributo de alabanza. Para captar esta nota específica basta con establecer una comparación con el culto de las religiones contemporáneas a los apóstoles:

a. El culto pagano y el cambio de vida

- ✓ **Las religiones místicas**, celebraban **los mitos**. La intención de estas celebraciones era llegar a congratularse con la divinidad, un objetivo sin referencia a la realidad histórica

del hombre. Estos tenían una “ley de Secreto para los iniciados”, que ocasionó que tengamos escasa información de estos cultos.

- ✓ Los cultos paganos no exigen el cambio de vida, sino la pureza ritual determinada por numerosas prescripciones. Sin ningún tipo de exigencia de cambio en las actitudes y comportamientos del hombre. Cualquier relación con la santidad en estas religiones hay que interpretarla desde la perspectiva de una pureza ritual.

b. El culto hebreo y la conversión del corazón

- ✓ El culto de Israel está condicionado por este hecho: Israel como nación santa es fruto de una llamada gratuita de Dios: "Ustedes han visto cómo traté a Egipto, y cómo los conduje sobre alas de águila y los traje hasta mí. Ahora, si escuchan mi voz y observan mi alianza, serán mi propiedad exclusiva entre todos los pueblos, porque toda la tierra me pertenece. Ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y una nación que me está consagrada". Estas son las palabras que transmitirás a los israelitas". (Ex 19, 4-6)
- ✓ Por ello el culto que Yahvé pide a Israel consiste en un servicio íntimamente ligado al compromiso moral, que eleva todas las acciones de la vida a actos de culto. Dios no se contenta con un culto exterior o con una adoración que esté separada de la vida. Dios busca un reconocimiento de su soberanía que brote de una vida santa (cf. Dt 10,12-13)
- ✓ El sacrificio interior no es algo accidental en el acto de culto, sino que constituye su esencia. Pero Israel en su historia va a olvidar y va a caer en la ritualización de su relación con Yahvé. Entonces los profetas sacudirán la conciencia del pueblo y le recordarán que sin misericordia, justicia y amor, todos los actos culturales son vanos y no tienen ningún valor para Dios (Is 1,11-16; Jer 7,1-11; Am 5,21-25).
- ✓ La profundidad de este culto alcanza su máximo punto de espiritualidad si lo entendemos de esta manera. Todas las expresiones de vida inspiradas en el amor a Dios son actos de culto. En esta perspectiva hay que entender la figura del siervo de Yahvé, que ofrece su vida como sacrificio de expiación.

c. El culto espiritual inaugurado con Cristo

- ✓ Jesús está en la línea de los profetas que exigen la primacía del espíritu sobre el rito. El hombre nuevo del que habla es un hombre en el que tiene primacía la interioridad. Su vida está orientada y dirigida por el Espíritu (Jn 4,14; Mc 1,18)
- ✓ Exige la pureza de corazón y declara finalizado el culto antiguo, porque en Él se inaugura un nuevo templo, que es su propio cuerpo, y un nuevo culto, en adelante el culto antiguo, ritual, externo y convencional cede su puesto al culto real, personal y ofrecido con la vida que tiene como principio vital al Espíritu Santo.

- ✓ La primitiva comunidad interpreta la pasión y muerte de Jesús desde la figura del siervo de Yahvé, que ofrece su vida como sacrificio expiatorio (Mc10,45; Lc 22,37;cf. Is 53,10)
- ✓ En el ofrecimiento sacrificial de Cristo está la plenitud del culto que glorifica plenamente a Dios y salva eficazmente al hombre. Con la muerte de Jesús se acaba el tiempo del antiguo sacrificio ritual que se ofrece en el templo y se abre la nueva etapa en la que el cuto no consistirá ya en el sacrificio de cosas, sino en el sacrificio de la propia vida consumada en la fidelidad y en el amor.

d. El culto de la Iglesia

- ✓ Tiene su centro en Cristo, especialmente en su misterio pascual. En la acción litúrgica, la Iglesia evoca y presencializa la obra salvadora realizada por Dios en Cristo y se asocia así al culto definitivo tributado por Él al Padre.
- ✓ No consiste en el cumplimiento de ciertas ceremonias, sino en la transformación de la existencia por medio de la caridad divina.
- ✓ En los escritos de Nuevo testamento, generalmente al mismo tiempo que se hace ver lo que hay de continuidad en el culto cristiano, se subraya con fuerza su novedad. Para clarificar esto veamos dos datos:
 - ✓ El NT, se evitan los términos consagrados en el Antiguo Testamento y se recurre a expresiones ajenas al ámbito cultural. Por ejemplo, la **celebración eucarística** no se denomina **sacrificio**, sino **fracción del pan** (Hch 2,42. 46; 20.7-11) **cena del Señor** (1 Cor 10,16).
 - ✓ El uso que hace el Nuevo Testamento de la terminología cultural para designar realidades como la comunidad cristiana y la vida personal de los fieles y de los apóstoles, realizada según las exigencias de la caridad.

e. Relación entre celebración litúrgico-sacramental y culto espiritual

De lo que hemos afirmado acerca del culto cristiano se deduce que éste desborda los límites de toda celebración litúrgica, ya que abarca la vida entera ofrecida a Dios en obediencia.

Hay que señalar que ciertos grupos cristianos, influidos por una mentalidad secularizante, rechazan cualquier celebración litúrgica, persuadidos de que el culto inaugurado por Jesús se reduce al culto que rendimos.

El error en esta manera de pensar está en un cierto reduccionismo, que considera la liturgia como un conjunto normatizado de ceremonias y ritos, sin tener en cuenta su dimensión sacramental. La liturgia es el signo eficaz de la presencia y de la acción salvífica de Cristo.

En la liturgia entra el creyente en relación con el don de Dios hecho a los hombres en Cristo y recibe con ello la posibilidad de transformar su vida en culto agradable al Padre. En la eucaristía la presencia dinámica de Cristo constituye la comunidad, la transforma en su cuerpo y la presenta al mundo como pueblo sacerdotal.

CONCLUSIÓN

- ✓ El culto cristiano no sólo tiene sentido en nuestra sociedad secularizada, sino que es absolutamente indispensable para el creyente que quiera hacer de su vida una ofrenda a Dios o un acto continuado de servicio a los hombres.
- ✓ Preparada por el culto del Antiguo Testamento, la liturgia tiene a Cristo como punto de referencia y como centro.
- ✓ Cristo nos ha dado la plenitud del culto verdadero (SC 5), para que podamos hacer de nuestra vida un culto al Padre en Espíritu y en verdad (cf. Jn 4,23).

La acción litúrgica está al servicio del culto total, que consiste en el ofrecimiento de la vida, porque en la liturgia la presencia y la acción salvífica de Cristo entra en comunión con la vida del hombre para transformarla.

EJERCICIOS DE EVALUACIÓN

Complete las siguientes frases:

1. Las actuales actitudes de rechazo del culto y de la liturgia no son una simple cuestión de “expresión”. En ellas está latente una crisis más profunda que cuestiona.....
.....
2. El culto es.....
.....
3. La originalidad del culto del Antiguo Testamento es una consecuencia de.....
.....
4. El culto de los pueblos que rodeaban a Israel tenían como finalidad.....
.....

5. El culto judeo cristiano concibe la salvación en una línea.....
.....
6. Dentro de esta línea, la novedad del culto del Nuevo Testamento está determinada por.....
.....
7. Las exigencias para poder participar en los cultos paganos se reducía a.....
.....
8. El culto que Yahvé pide a Israel consiste en.....
.....
9. Jesús declara finalizado el culto antiguo porque.....
.....
- 10.El Nuevo Testamento utiliza los términos cultuales para designar.....
.....
- 11.La función que cumple la celebración litúrgica dentro del culto cristiano consiste en.....
.....

————— *Para celebrar*

Guión para la celebración de la Eucaristía
DOMINGO SEGUNDO DE ADVIENTO (Ciclo C)

AMBIENTACIÓN (opcional): Continuamos viviendo este camino de preparación del Adviento. En este segundo domingo podemos vivir en comunidad el llamado a la conversión que el Señor nos hace. Dispongamos el corazón. Nos ponemos de pie.

ENTRADA: Aplanemos los montes del orgullo y preparemos los valles de corazones convertidos que salen al encuentro de Jesús.

CORONA DE ADVIENTO (opcional): Ahora encenderemos el segundo cirio de la corona de Adviento, en la segunda semana de nuestro camino hacia la Navidad. Jesús con su luz nos ilumina.

En medio de un mundo que tiende a celebrar la Navidad en claves meramente comerciales, aunque no es un signo litúrgico la corona puede ser un pequeño símbolo de los valores que los cristianos vemos en estos días.

En la iglesia, la corona se puede poner sobre una mesilla, o sobre un tronco de árbol, o colgada del techo con una cinta elegante; no se pone encima del altar, sino junto al ambón o en otro lugar adecuado.

El rito de encendido de la corona se hace en todas las misas dominicales (incluyendo la vespertina del sábado).

En la Eucaristía, se pueden encender las velas sencillamente durante el canto de entrada, o bien con mayor relieve después del saludo y de una breve monición. En este segundo caso, el mismo celebrante, o bien distintas personas de la asamblea encienden la vela o velas correspondientes. Y entretanto se canta alguna otra estrofa del canto de entrada, o se dicen las invocaciones del acto penitencial, o se dicen la siguiente oración:

Alguien de la asamblea, o el propio celebrante, enciende el cirio de la corona de Adviento. Entretanto, se puede cantar otra estrofa del canto de entrada, o se dicen las invocaciones del acto penitencial, o se dicen la siguiente oración:

Los profetas mantenían encendida
la esperanza de Israel.
Nosotros, como un símbolo,
encendemos estas dos velas.
El viejo tronco está rebrotando,
florece el desierto.
La humanidad entera se estremece
porque Dios se ha sembrado en nuestra carne.
Que cada uno de nosotros, Señor,
te abra su vida para que brotes,
para que florezcas, para que nazcas
y mantengas en nuestro corazón encendida la esperanza.
¡Ven pronto, Señor. Ven, Salvador!

LITURGIA DE LA PALABRA: La Palabra de Dios, con la fuerza del Espíritu nos llena de paz y de justicia.

ORACIÓN UNIVERSAL: A cada intención nos unimos orando:

“Padre, cambia nuestro corazón”

Para que guiados por nuestros pastores, renovemos nuestras comunidades según el Espíritu de Jesús. Te pedimos...

Para que los argentinos busquemos la reconciliación y nos perdonemos de verdad, para construir de este modo, una Patria de hermanos. Te pedimos...

Para que los legisladores y representantes que han sido electos durante este año reciban la asistencia del Espíritu Santo en la tarea que asumirán. Te pedimos...

Para que en cada hermano necesitado, pobre, con hambre, enfermo, sin trabajo, excluido descubramos a Tu Hijo que viene a nuestro encuentro. Te pedimos...

Para que en nuestra comunidad parroquial se allanen las diferencias, se acorten las distancias, se levanten los ánimos en el servicio a los hermanos. Te pedimos...

Recordemos que si hay procesión con los dones, la asamblea toma asiento, no permanece de pie, así nos lo enseña la Ordenación General del Misal Romano en los nn. 43-44.

PRESENTACIÓN DE LOS DONES: Preparemos la mesa eucarística, llevando los dones del pan, del vino y nuestro propósito de convertirnos a la nueva vida, la vida de gracia.

COMUNIÓN: Recibir a Jesús en la Eucaristía es encontrar y gustar las primicias del Reino de Dios.

DESPEDIDA: Junto a María de Nazaret, volvemos a la vida diaria con la alegría de asumir una misión: ser mensajeros del perdón y la paz de Jesús.

MARTES 8 DE DICIEMBRE DE 2009

Guión para la celebración de la Eucaristía

**SOLEMNIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA
(CICLO C)**

AMBIENTACION (opcional): Dios quiso preparar una digna morada para su Hijo y, en previsión de la muerte de Jesucristo, preparó a su madre de toda mancha de pecado. Esta

es la solemnidad que hoy celebramos, la de la inmaculada concepción de la Santísima Virgen María.

ENTRADA: En esta solemnidad de la Inmaculada Concepción nos unimos al Ángel saludando a María diciendo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”.³

LITURGIA DE LA PALABRA: Dispongamos nuestro corazón para dar acogida a la Palabra de Dios que hoy quiere llenarnos de Gracia.

ORACIÓN UNIVERSAL: A cada intención nos unimos orando:

“Padre, que se cumpla en nosotros tu voluntad”

Por todos los Pastores de tu Iglesia para que, en este año sacerdotal, renueven su sí al Señor y den testimonio del Amor de Dios a todos los hombres. Oremos.

Por los gobernantes del mundo, para que sean fieles a la responsabilidad que asumieron para el bien de todos los pueblos. Oremos.

Por las familias, para que unidas en oración, vivan la alegría en medio de la adversidad. Oremos.

Por nuestra comunidad, para que la Palabra que recibimos y el Misterio que celebramos nos ayuden a creer más y a seguir mejor a Cristo. Oremos.

Recordemos que si hay procesión con los dones, la asamblea toma asiento, no permanece de pie, así nos lo enseña la Ordenación General del Misal Romano en los nn. 43-44.

PRESENTACIÓN DE LOS DONES: Presentemos en la mesa del altar el fruto de nuestro trabajo que generosamente hemos recibido de nuestro amoroso Padre.

COMUNIÓN: Éste es el verdadero alimento para el hombre. “Lo Santo para los santos”. Humildemente nos acerquemos a recibir a Jesús, Pan de Vida.

DESPEDIDA: La Palabra y la Eucaristía nos han llenado de gracia, han purificado nuestro corazón. Agradecidos por tanto amor, vayamos a anunciar gozosos las maravillas del Señor.

³ Lc 1, 28

DOMINGO 13 DE DICIEMBRE DE 2009
Guión para la celebración de la Eucaristía
DOMINGO TERCERO DE ADVIENTO (Ciclo C)

AMBIENTACIÓN (opcional): En este tercer domingo de adviento, la tradición de la Iglesia, resalta la alegría que provoca la seguridad de la venida del Señor Jesús, alegría que no se puede ocultar. Por eso, este domingo es denominado “Gaudete” por la primera palabra de la antífona de entrada “Alégrese”.

ENTRADA: El encuentro con el Señor, en esta Eucaristía, es la causa de nuestra alegría y produce en nosotros una verdadera transformación, fuente de esperanza.

CORONA DE ADVIENTO (opcional): Anunciamos la alegría del Adviento: El Señor se acerca. Y lo recordamos encendiendo el tercer cirio de la corona.

En medio de un mundo que tiende a celebrar la Navidad en claves meramente comerciales, aunque no es un signo litúrgico la corona puede ser un pequeño símbolo de los valores que los cristianos vemos en estos días.

En la iglesia, la corona se puede poner sobre una mesilla, o sobre un tronco de árbol, o colgada del techo con una cinta elegante; no se pone encima del altar, sino junto al ambón o en otro lugar adecuado.

El rito de encendido de la corona se hace en todas las misas dominicales (incluyendo la vespertina del sábado).

En la Eucaristía, se pueden encender las velas sencillamente durante el canto de entrada, o bien con mayor relieve después del saludo y de una breve monición. En este segundo caso, el mismo celebrante, o bien distintas personas de la asamblea encienden la vela o velas correspondientes. Y entretanto se canta alguna otra estrofa del canto de entrada, o se dicen las invocaciones del acto penitencial, o se dicen la siguiente oración:

Alguien de la asamblea, o el propio celebrante, enciende el cirio de la corona de Adviento. Entretanto, se puede cantar otra estrofa del canto de entrada, o se dicen las invocaciones del acto penitencial, o se dicen la siguiente oración:

En las tinieblas se encendió una luz,
en el desierto clamó una voz.
Se anuncia la buena noticia: el Señor va a llegar.
Preparen sus caminos, porque ya se acerca.
Aclame nuestra corazón
como una novia se engalana el día de su boda.
Ya llega el mensajero.
Juan Bautista no es la luz,
sino el que nos anuncia la luz.
Cuando encendemos estas tres velas
cada uno de nosotros quiere ser
antorcha tuya para que brilles,

llama para que calientes.
¡Ven, Señor, a salvarnos,
envuélvenos en tu luz, caliéntanos en tu amor!

LITURGIA DE LA PALABRA: Nuestra alegría y esperanza es la Palabra de Dios, escuchémosla con atención.

ORACIÓN UNIVERSAL: A cada intención nos unimos orando:

“Padre, que seamos alegres servidores”

Para que la Iglesia, mensajera de Cristo, siga cumpliendo tu mandato de bautizar a todos los hombres y llevando la Buena Noticia de la salvación. Oremos...

Para que, junto a nuestro Obispo y nuestros sacerdotes, vayamos alegres al encuentro de nuestros hermanos, especialmente los necesitados. Oremos...

Para que los argentinos busquemos la reconciliación con la alegría de Jesús, nuestro salvador. Oremos.

Para que, nuestra comunidad parroquial, asuma con alegría la misión de ser discípulos y misioneros de Cristo ante nuestros hermanos. Oremos...

Recordemos que si hay procesión con los dones, la asamblea toma asiento, no permanece de pie, así nos lo enseña la Ordenación General del Misal Romano en los nn. 43-44.

PRESENTACIÓN DE LOS DONES: Junto a los dones del pan y del vino llevemos nuestro esfuerzo por acrecentar en nuestro corazón la generosidad hacia nuestros hermanos.

COMUNIÓN: Jesús en la Eucaristía nos une íntimamente con Él y con nuestros hermanos.

DESPEDIDA: En compañía de María, regresemos a nuestros hogares viviendo como alegres hijos de Dios.

DOMINGO 20 DE DICIEMBRE DE 2009
Guión para la celebración de la Eucaristía
DOMINGO CUARTO DE ADVIENTO (Ciclo C)

AMBIENTACIÓN (opcional): La iglesia celebra hoy la conmemoración de todos los fieles difuntos. Recordemos en la plegaria a los hermanos que ya están celebrando la Pascua que no tiene fin.

ENTRADA: Como todos los domingos, los cristianos estamos convocados para celebrar la Pascua de Jesús, semilla de vida eterna, todos sus discípulos.

CORONA DE ADVIENTO (opcional): Ahora, cuando María está a punto de dar a luz a aquel que es la Luz del mundo, encendemos el cuarto y último cirio de la corona de Adviento.

En medio de un mundo que tiende a celebrar la Navidad en claves meramente comerciales, aunque no es un signo litúrgico la corona puede ser un pequeño símbolo de los valores que los cristianos vemos en estos días.

En la iglesia, la corona se puede poner sobre una mesilla, o sobre un tronco de árbol, o colgada del techo con una cinta elegante; no se pone encima del altar, sino junto al ambón o en otro lugar adecuado.

El rito de encendido de la corona se hace en todas las misas dominicales (incluyendo la vespertina del sábado).

En la Eucaristía, se pueden encender las velas sencillamente durante el canto de entrada, o bien con mayor relieve después del saludo y de una breve monición. En este segundo caso, el mismo celebrante, o bien distintas personas de la asamblea encienden la vela o velas correspondientes. Y entretanto se canta alguna otra estrofa del canto de entrada, o se dicen las invocaciones del acto penitencial, o se dicen la siguiente oración:

Alguien de la asamblea, o el propio celebrante, enciende el cirio de la corona de Adviento. Entretanto, se puede cantar otra estrofa del canto de entrada, o se dicen las invocaciones del acto penitencial, o se dicen la siguiente oración:

Al encender estas cuatro velas, en el último domingo,
pensamos en ella, la Virgen,
tu madre y nuestra madre.
nadie te esperó con más ansia,
con más ternura, con más amor.
Nadie te recibió con más alegría.
te sembraste en ella
como el grano de trigo se siembra en el surco.
En sus brazos encontraste la cuna más hermosa.
También nosotros queremos prepararnos así:
en la fe, en el amor y en el trabajo de cada día.
¡Ven pronto, Señor. Ven a salvarnos!

LITURGIA DE LA PALABRA: Jesús es la Palabra hecha carne, la promesa encarnada.

ORACIÓN UNIVERSAL: A cada intención nos unimos orando:

“Padre, que se cumpla tu voluntad”

Por la Iglesia, para que anuncie la Buena Nueva a los hombres y lleve tu presencia salvadora. Oremos.

Por el pueblo argentino, para que hermanados en la devoción a la Virgen María, conserve la esperanza de alcanzar mejores condiciones de vida para todos, especialmente los más necesitados. Oremos.

Por los pueblos del mundo, para que en esta próxima Navidad, renazcan los sentimientos de paz, amor, esperanza y solidaridad. Oremos.

Por nosotros, para que imitando la disponibilidad de María, seamos “fieles servidores”. Oremos.

Recordemos que si hay procesión con los dones, la asamblea toma asiento, no permanece de pie, así nos lo enseña la Ordenación General del Misal Romano en los nn. 43-44.

PRESENTACIÓN DE LOS DONES: Presentamos al Padre nuestro Adviento: lo que hicimos y lo que haremos para recibir a Jesús.

COMUNIÓN: A ejemplo de María recibamos y acojamos a Jesús Eucaristía en nuestros corazones.

DESPEDIDA: En compañía de María, regresemos a nuestros hogares con la alegría de saber que Jesús renueva nuestra esperanza.

JUEVES 24 DE DICIEMBRE DE 2009
Guión para la celebración de la Eucaristía
NATIVIDAD DEL SEÑOR. MISA VESPERTINA (CICLO C)

AMBIENTACION (opcional): Hoy se hace realidad lo que tanto hemos esperado. Hoy, nos ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor.⁴ De pie, damos inicio a esta solemnidad de la Natividad del Señor.

⁴ Cfr. Lc 2, 11.

ENTRADA: “Este Jesús en brazos de María es nuestra redención; cielos y tierra unía de paz y de perdón”.⁵ Con el corazón agradecido participemos de esta celebración.

LITURGIA DE LA PALABRA: La Palabra de Dios ilumina nuestra inteligencia y llena de amor nuestro corazón. Dispongámonos a recibirla.

ORACIÓN UNIVERSAL: A cada intención nos unimos orando:

“POR CRISTO, NACIDO EN BELÉN, ESCÚCHANOS”

Te pedimos por el Papa, Obispos y sacerdotes; que sean mensajeros de paz, que anuncien la felicidad, que proclamen la salvación “*a tiempo y a destiempo*”⁶. Oremos.

Te pedimos por nuestros gobernantes; que trabajen incansablemente para que a nadie le falte el pan de cada día. Oremos.

Te pedimos por nuestras familias; que, contemplando el pesebre de Belén, fortalezcan los lazos de amor y unidad entre sus miembros. Oremos.

Te pedimos por nuestra comunidad; que la celebración de esta Navidad haga renacer en ella el espíritu de solidaridad para con los más necesitados. Oremos.

Recordemos que si hay procesión con los dones, la asamblea toma asiento, no permanece de pie, así nos lo enseña la Ordenación General del Misal Romano en los nn. 43-44.

PRESENTACIÓN DE LOS DONES: Presentamos ahora este pan y este vino en los cuales Jesús se va hacer presente, para ser nuestro verdadero alimento en el camino.

COMUNIÓN: Recibamos con gran alegría al Mesías, porque Él es nuestro Dios, y está en medio de nosotros, ayudándonos a crecer como cristianos, como familia, como Comunidad, como sociedad.

DESPEDIDA: Agradecidos a Dios por el milagro de su encarnación, regresemos a nuestros hogares con la misión de celebrar el don de la vida.

VIERNES 25 DE DICIEMBRE DE 2009

Guión para la celebración de la Eucaristía

NATIVIDAD DEL SEÑOR. MISA DE LA NOCHE (CICLO C)

AMBIENTACION (opcional): Hermanos, en el tiempo de adviento, con el que se inició el ciclo litúrgico de la navidad y con el cual comenzó un nuevo año litúrgico, el pueblo de Dios

⁵ Himno de la Liturgia de las Horas.

⁶ 2 Tim 4, 2

que peregrina en la historia ha ido redescubriendo la tensión entre la primera venida histórica de Jesucristo y la segunda que acontecerá, de modo glorioso, al fin de los tiempos.⁷

Hoy celebramos que Dios se hizo hombre y nos reveló su verdadero rostro de Padre.

ENTRADA: “Hoy se dignó nacer de una Virgen el Rey de los cielos, para llevar al reino celestial al hombre que estaba perdido”.⁸ Con gozo, participemos de esta Eucaristía.

Después del canto de entrada y del saludo inicial que hace el presidente y sin ninguna monición por parte del guía ni del presidente, sube un lector a proclamar la calenda o pregón de Navidad.

Les anunciamos, hermanos, una buena noticia,
una gran alegría para todo el pueblo;
escuchénla con corazón gozoso.
Habían pasado miles y miles de años
desde que, al principio, Dios creó el cielo y la tierra
e hizo al hombre a su imagen y semejanza;
y miles y miles de años desde que cesó el diluvio
y el Altísimo hizo resplandecer el arco iris,
signo de alianza y de paz;
en el año 752 de la fundación de Roma;
en el año 42 del imperio de Octavio Augusto,
mientras sobre toda la tierra reinaba la paz,
en la sexta edad del mundo,
hace 2009 años,
en Belén de Judá, pueblo humilde de Israel,
ocupado entonces por los romanos,
en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada,
de María virgen, esposa de José,
de la casa y familia de David,
nació Jesús,
Dios eterno,
Hijo del eterno Padre y hombre verdadero,
llamado Mesías y Cristo,
que es el Salvador que los hombres esperaban.

LITURGIA DE LA PALABRA: Escuchemos con sentimiento y piedad cristiana la Palabra de Dios que transforma.

ORACIÓN UNIVERSAL: A cada intención nos unimos orando:

“POR CRISTO, NACIDO EN BELÉN, ESCÚCHANOS”

⁷ Cfr. CEA, Calendario Litúrgico 2008, Tiempo de Adviento. Buenos Aires 2007, 134.

⁸ Responsorio del Oficio de Lectura de Navidad.

Te pedimos por el Papa, Obispos y sacerdotes; que sean mensajeros de paz, que anuncien la felicidad, que proclamen la salvación “a tiempo y a destiempo”⁹. Oremos.

Te pedimos por nuestros gobernantes; que trabajen incansablemente para que a nadie le falte el pan de cada día. Oremos.

Te pedimos por nuestras familias; que, contemplando el pesebre de Belén, fortalezcan los lazos de amor y unidad entre sus miembros. Oremos.

Te pedimos por nuestra comunidad; que la celebración de esta Navidad haga renacer en ella el espíritu de solidaridad para con los más necesitados. Oremos.

Recordemos que si hay procesión con los dones, la asamblea toma asiento, no permanece de pie, así nos lo enseña la Ordenación General del Misal Romano en los nn. 43-44.

PRESENTACIÓN DE LOS DONES: Presentemos con el pan y el vino nuestras propias vidas, para que en ellas, y a partir de este día, nazca realmente el Salvador.

COMUNIÓN: Jesús, Príncipe de la Paz, ahora se nos ofrece sacramentalmente para que también nosotros recibamos la luz que nos conduce hacia su Gloria.

DESPEDIDA: Al terminar esta celebración llevemos a nuestros hogares el anuncio de alegría y de paz. Junto a nuestra madre la Virgen María seamos anunciadores de esta Buena Noticia: Hoy nos ha nacido el Señor. ¡Aleluia!

VIERNES 25 DE DICIEMBRE DE 2009
Guión para la celebración de la Eucaristía
NATIVIDAD DEL SEÑOR. MISA DEL DÍA (CICLO C)

AMBIENTACION (opcional): Hoy venimos a adorar al Rey de reyes, al Señor de señores; a Jesús, el “Niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre”.¹⁰

ENTRADA: El Hijo de Dios se hizo hombre para que los hombres seamos hijos de Dios. Con gozo, celebremos este misterio del Amor de Dios.

Después del canto de entrada y del saludo inicial que hace el presidente y sin ninguna monición por parte del guía ni del presidente, sube un lector a proclamar la calenda o pregón de Navidad.

Les anunciamos, hermanos, una buena noticia,
una gran alegría para todo el pueblo;
escuchénla con corazón gozoso.

⁹ 2 Tim 4, 2

¹⁰ Lc 2, 12

Habían pasado miles y miles de años
desde que, al principio, Dios creó el cielo y la tierra
e hizo al hombre a su imagen y semejanza;
y miles y miles de años desde que cesó el diluvio
y el Altísimo hizo resplandecer el arco iris,
signo de alianza y de paz;
en el año 752 de la fundación de Roma;
en el año 42 del imperio de Octavio Augusto,
mientras sobre toda la tierra reinaba la paz,
en la sexta edad del mundo,
hace 2009 años,
en Belén de Judá, pueblo humilde de Israel,
ocupado entonces por los romanos,
en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada,
de María virgen, esposa de José,
de la casa y familia de David,
nació Jesús,
Dios eterno,
Hijo del eterno Padre y hombre verdadero,
llamado Mesías y Cristo,
que es el Salvador que los hombres esperaban.

LITURGIA DE LA PALABRA: La Palabra de Dios quiere tener su morada entre nosotros, abrámosle las puertas de nuestro corazón.

ORACIÓN UNIVERSAL: A cada intención nos unimos orando:

“POR CRISTO, NACIDO EN BELÉN, ESCÚCHANOS”

Te pedimos por el Papa, Obispos y sacerdotes; que sean mensajeros de paz, que anuncien la felicidad, que proclamen la salvación *“a tiempo y a destiempo”*¹¹. Oremos.

Te pedimos por nuestros gobernantes; que trabajen incansablemente para que a nadie le falte el pan de cada día. Oremos.

Te pedimos por nuestras familias; que, contemplando el pesebre de Belén, fortalezcan los lazos de amor y unidad entre sus miembros. Oremos.

Te pedimos por nuestra comunidad; que la celebración de esta Navidad haga renacer en ella el espíritu de solidaridad para con los más necesitados. Oremos.

Recordemos que si hay procesión con los dones, la asamblea toma asiento, no permanece de pie, así nos lo enseña la Ordenación General del Misal Romano en los nn. 43-44.

¹¹ 2 Tim 4, 2

PRESENTACIÓN DE LOS DONES: Sobre esta mesa en torno a la cual nos reunimos, pongamos nuestros mejores dones: nuestra vida, nuestra familia y nuestro trabajo; para que se conviertan en Ofrenda agradable al Padre.

COMUNIÓN: Como hijos de Dios que somos, vayamos a la mesa del altar a comer el Pan vivo bajado del Cielo.

DESPEDIDA: Nutridos con la Palabra y la Eucaristía, hagamos resplandecer en nuestras obras la fe en el Hijo de Dios hecho hombre.

DOMINGO 27 DE DICIEMBRE DE 2009
Guión para la celebración de la Eucaristía
FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA DE JESÚS, MARÍA Y JOSÉ (CICLO C)

AMBIENTACION (opcional): “Familia pobre y divina, pobre mesa, pobre casa, mucha unión, ninguna espina y el ejemplo que culmina en un amor que no pasa”.¹² Con gran alegría, damos inicio a esta fiesta de la sagrada Familia de Jesús, María y José.

ENTRADA: La Familia de Nazaret nos invita a tener una mirada llena de esperanza sobre nuestras familias.

LITURGIA DE LA PALABRA: Ahora, recibamos con fe la Palabra que albergó la Familia de Nazaret para realizar la voluntad de Dios.

ORACIÓN UNIVERSAL: A cada intención nos unimos orando:

“Padre, que se cumpla en nosotros tu voluntad”

Por todos los Pastores de tu Iglesia; para que, en este año sacerdotal, crezcan en humildad y en obediencia. Oremos.

Por los gobernantes del mundo; para que trabajen con empeño y conciencia en sus tareas. Oremos.

Por las familias; para que, consagradas a Dios, promuevan la vida y se afiancen en el amor y la concordia. Oremos.

Por nuestra comunidad; para que, reunida en torno a la Palabra de Dios, crezca en espiritualidad, en sabiduría y en gracia. Oremos.

Recordemos que si hay procesión con los dones, la asamblea toma asiento, no permanece de pie, así nos lo enseña la Ordenación General del Misal Romano en los nn. 43-44.

¹² Himno de la Liturgia de las Horas.

PRESENTACIÓN DE LOS DONES: Presentemos en la mesa del altar nuestra vida familiar para que sea consagrada a nuestro Padre Dios.

COMUNIÓN: La vida familiar se nutre en la mesa del altar. Nos acerquemos a comer el Pan de los hijos de Dios.

DESPEDIDA: Consagrada nuestra familia al Dios Trinitario, volvamos con confianza a realizar la obra de Dios en el mundo.

ORACIÓN DE LOS FIELES PARA LOS DÍAS DE SEMANA

“En la oración universal u oración de los fieles, el pueblo, ejercitando su oficio sacerdotal, ruega por todos los hombres”. Así expresa la Introducción del Misal el sentido de este momento de la celebración (en la tercera edición, nº 69). Por eso, podemos decir que lo más importante de la oración de los fieles es cuando toda la asamblea, respondiendo a las intenciones que propone el lector, ora conjuntamente con la respuesta como pueblo sacerdotal que intercede ante Dios por la humanidad.

SEGUNDA SEMANA TIEMPO DE ADVIENTO

Lunes II

Presidente: Con la esperanza que nos dan las promesas de Dios, presentémosle nuestras plegarias, por nosotros y por el mundo entero. Oremos diciendo: **VEN, SEÑOR JESÚS.**

1. Para que toda la Iglesia, todos los cristianos, aprendamos a vivir en la fe y en la esperanza, como vivió María. OREMOS:

2. Para que los obispos, los sacerdotes y los diáconos den siempre, con su forma de vivir, un buen testimonio del Evangelio. OREMOS:

3. Para que todos los que tienen poder, sea del tipo que sea, lo ejerzan siempre con espíritu de servicio. OREMOS:

4. Para que las iniciativas de buena voluntad y ayuda a los demás que surgen en muchos lugares en la cercanía de la Navidad, no sean sólo cosa de un día, sino que impliquen un compromiso para todo el año. OREMOS:

5. Para que todos nosotros estemos atentos a la voz de Dios que nos llama a la conversión. OREMOS:

Presidente: Escúchanos, Dios nuestro, y envíanos al Mesías salvador. Que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

Martes II

VER GUIÓN PROPIO DE LA SOLEMNIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

Miércoles II

Presidente: Mientras preparamos el camino del Señor que viene a nuestras vidas, oremos diciendo: VEN, SEÑOR JESÚS.

1. Por el papa Benedicto XVI. Para que el Señor lo ilumine en su trabajo al servicio del Evangelio. OREMOS:

2. Por los maestros y educadores. Para que lleven a cabo su labor con dedicación y acierto. OREMOS:

3. Por las parejas que se preparan para casarse. Para que puedan vivir con mucha alegría el camino de su amor. OREMOS:

4. Por la buena convivencia en nuestro país. Para que todos los que aquí vivimos, sea cual sea nuestra procedencia, cultura o religión, sepamos sentirnos verdaderamente hermanos, como Jesús nos ha enseñado. OREMOS:

5. Por nosotros. Para que aprendamos a tener un espíritu cada día más abierto y generoso. OREMOS:

Presidente: Tu yugo, Señor, es suave y tu carga ligera. Escucha nuestra oración, y da al mundo entero tu gracia y tu paz. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Jueves II

Presidente: Mientras esperamos la venida definitiva del Señor, cuando acogerá en su Reino a toda la humanidad redimida, oremos para que su amor, su paz, su luz, transformen ya ahora nuestras vidas y las de todos nuestros hermanos. Oremos diciendo: VEN, SEÑOR JESÚS.

1. Para que llegue un día en que todos los hombres y mujeres de toda la tierra, puedan vivir en paz, con esperanza, confiados ante el futuro. OREMOS:
2. Para que la luz y la fuerza del Evangelio hagan desaparecer el egoísmo, la dureza de corazón, la mentira. OREMOS:
3. Para que los gobernantes, los políticos, los que tienen el poder económico o militar, trabajen sinceramente por el bienestar de todos, y especialmente de los más pobres y débiles. OREMOS:
4. Para que el pueblo de Israel, que recibió desde muy antiguo la llamada del Señor, se esfuerce en buscar la paz y muestre ante el mundo el rostro amoroso de Dios. OREMOS:
5. Para que la Iglesia entera, y cada uno de nosotros, vivamos con alegría nuestra fe y la vida nueva que hemos recibido. OREMOS:

Presidente: Señor Jesús, escucha nuestra oración. Ven y renuévanos, a nosotros, a toda la Iglesia, y a la humanidad entera. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Viernes II

Presidente: En este tiempo de preparación de la venida del Señor, oremos para que el amor de Dios se derrame en nuestro mundo. Oremos diciendo: ESCÚCHANOS, PADRE.

1. Por la Iglesia y por cada uno de los cristianos. Que seamos siempre portadores de esperanza, de amor, de misericordia. OREMOS:
2. Por todos los pueblos de la tierra. Que ningún pueblo alce ya más la espada contra otro, y se terminen las guerras y las violencias. OREMOS:
3. Por los que son víctimas de la violencia y de cualquier opresión. Que encuentren el apoyo que merecen, para poder liberarse de esa injusticia. OREMOS:
4. Por los niños. Que con nuestro ejemplo y nuestra palabra sepamos educarlos en la

generosidad, la sencillez, y el amor a Jesús. OREMOS:

5. Por nosotros. Que en esta celebración de la Eucaristía vivamos con mucha fe la venida del Señor a nuestras vidas. OREMOS:

Presidente: Escúchanos, Dios nuestro, y envíanos al Mesías salvador. Que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

Sábado II

Presidente: A Jesús, la luz del mundo, el Príncipe de la paz, orémosle diciendo: VEN, SEÑOR JESÚS.

1. Por el papa, por nuestro obispo, por los sacerdotes y los diáconos, por los religiosos y religiosas, por todos los que tienen responsabilidades en la comunidad cristiana. OREMOS:

2. Por todos los hombres y mujeres que se esfuerzan trabajando al servicio de los demás. OREMOS:

3. Por los que sólo piensan en sí mismos, por los que tienen el corazón cerrado a la compasión, por los que buscan por encima de todo ser ricos y poderosos. OREMOS:

4. Por las familias rotas, por los ancianos abandonados, por los niños que no conocen el cariño de unos padres. OREMOS:

5. Por nosotros y por todos los cristianos, que queremos abrir un camino al Señor en nuestras vidas y preparar la llegada de su Reino. OREMOS:

Presidente: Escucha, Padre, nuestra oración, y haz que, como María, tengamos el corazón bien dispuesto para recibir a tu Hijo Jesús. Que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

TERCERA SEMANA TIEMPO DE ADVIENTO

Lunes III

Presidente: Presentemos a Dios, el Padre, nuestros anhelos y deseos para el bien de nuestros hermanos cristianos y de todos los hombres y mujeres del mundo entero. Oremos diciendo: ESCÚCHANOS, PADRE.

1. Para que este tiempo de Adviento sea un estímulo de renovación para la Iglesia, a fin de

que con sus palabras y sus obras transmita alegría y esperanza a toda la humanidad. OREMOS:

2. Para que el Señor, con su venida, nos dé ánimo para hacer realidad las grandes aspiraciones humanas de un mundo más justo, más libre, más fraterno. OREMOS:

3. Para que todos los que se sienten tristes y desanimados encuentren fortaleza en Dios, y una mano amiga que les ayude a superar sus angustias y dolores. OREMOS:

4. Para que los terroristas y todos los que actúan con violencia, se conviertan y aprendan a amar a los demás como Jesús nos ama a todos. OREMOS:

5. Para que todos nosotros tengamos viva conciencia de nuestra debilidad, y sintamos la necesidad de que el Señor venga a salvarnos del pecado. OREMOS:

Presidente: Escucha, Padre, nuestra oración. Transforma nuestros corazones para que preparemos la venida de tu Hijo. Y haz que, cuando vuelva al final de los tiempos, podamos oír de él aquellas palabras que nos llenarán de alegría: «Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo, porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron; desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver». Dios, Padre nuestro, ayúdanos a vivir ahora como Jesús nos enseñó a vivir. Para que, cuando llegue aquel día definitivo, podamos experimentar la gran alegría de tu salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Martes III

Presidente: A Jesús, que vino por primera vez en Belén, hecho hombre como nosotros, y que vendrá de manera definitiva en la plenitud de los tiempos para cumplir todas las esperanzas, pidámosle que venga ahora entre nosotros a transformar nuestras vidas y la vida de la humanidad entera. Oremos diciendo: VEN, SEÑOR JESÚS.

1. Por la Iglesia, por cada uno de los cristianos. Que demos ejemplo de comprensión y acogida hacia los inmigrantes que vienen a nuestro país buscando una vida digna. OREMOS:

2. Por los que no comparten la fe de Jesucristo pero tienen el corazón abierto al amor y al servicio a los demás. Que Dios venga a sus vidas, y puedan encontrar un día la alegría y la luz del Evangelio. OREMOS:

3. Por los más necesitados, por los que no tienen trabajo, por los enfermos. Que a nadie le falte el apoyo y la ayuda necesaria. OREMOS:

4. Por nosotros, que celebramos la Eucaristía en este tiempo de espera de la venida del Señor. Que renovemos nuestra fe en la vida definitiva que Dios nos ofrece más allá de este mundo. OREMOS:

Presidente: Escucha, Señor, nuestra oración, y haz que sepamos descubrirte y esperarte en todos los acontecimientos de la vida. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Miércoles III

Presidente: En este tiempo de Adviento experimentamos de un modo especial el amor y la ternura de Dios para con nosotros. Él nos ama y nos envía a su Hijo, para que nos acompañe en nuestro camino y nos dé fuerza y esperanza. Por eso podemos acercarnos a él y presentarle nuestras peticiones. Así pues, oremos diciendo: ESCÚCHANOS, PADRE.

1. Por nuestra parroquia, y por todos los que en ella dedican tiempo y esfuerzo al servicio de la comunidad cristiana. OREMOS:

2. Por los distintos movimientos cristianos, de jóvenes y de adultos. OREMOS:

3. Por los que se preparan para el sacerdocio y para la vida religiosa, y por sus responsables y formadores. OREMOS:

4. Por los enfermos, por los que más fuertemente experimentan la debilidad y el dolor. OREMOS:

5. Por los que no tienen trabajo, o tienen trabajos precarios que les hacen vivir en la inseguridad y la angustia. OREMOS:

6. Por nuestros familiares y amigos difuntos. OREMOS:

Presidente: Señor Jesús, que vienes a traer la vista a los ciegos y la Buena Noticia a los pobres, escúchanos y salva a tu pueblo. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

DEL 17 AL 24 DE DICIEMBRE DEL TIEMPO DE ADVIENTO

17 de diciembre

Presidente: Cuando están ya muy cerca las fiestas de Navidad, oremos con fe para que la venida del Señor renueve a la Iglesia y a toda la humanidad. Oremos diciendo: VEN, SEÑOR JESÚS.

1. Por la Iglesia, por todos los cristianos. Que seamos siempre portadores de amor y de esperanza. OREMOS:

2. Por el pueblo de Israel, el pueblo del que nació Jesús. Que quiera caminar siempre a la luz del Dios salvador y misericordioso. OREMOS:

3. Por los gobernantes de nuestro mundo. Que tengan como objetivo hacer posible una justa distribución de la riqueza. OREMOS:

4. Por los que trabajan en entidades y asociaciones al servicio de la justicia, la paz y la igualdad. Que Dios les bendiga, y encuentren el apoyo que necesitan a su labor. OREMOS:

5. Por nosotros. Que vivamos con mucha fe las fiestas de Navidad. OREMOS:

Presidente: Señor Jesús, ven entre nosotros, y renuévanos con tu luz. Tú, el Hijo de Dios, nuestro hermano, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

18 de diciembre

Presidente: Con mucha fe y mucha esperanza, oremos diciendo: VEN, SEÑOR JESÚS.

1. Para que, como san José, todos los cristianos estemos abiertos a escuchar las llamadas que Dios nos dirige. OREMOS:

2. Para que en nuestras comunidades cristianas crezcan las vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa. OREMOS:

3. Para que, en nuestro país y en todos los países, reinen la justicia y el derecho. OREMOS:

4. Para que las familias que sufren divisiones y rupturas, se esfuercen con buena voluntad para superar los rencores y los agravios mutuos. OREMOS:

5. Para que los que hoy nos hemos reunido en esta Eucaristía, nos preparemos de todo corazón, como María, para el nacimiento del Hijo de Dios. OREMOS:

Presidente: Señor Jesús, Dios con nosotros, que vienes a salvar a tu pueblo de los pecados, escúchanos y danos tu amor y tu gracia. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

19 de diciembre

Presidente: Llenos de alegría porque el Señor está cerca, oremos diciendo: VEN, SEÑOR JESÚS.

1. Para que la Iglesia, como Juan Bautista, anuncie la salvación de Dios y dé testimonio de fe y de esperanza en el Señor que viene a nuestras vidas. OREMOS:

2. Para que no falten en nuestro mundo profetas capaces de hacer que crezcan en todos los corazones sentimientos de generosidad, de justicia y de fraternidad. OREMOS:

3. Para que los pobres sean protegidos y salvados de su dolor, y toda persona tenga lo necesario para vivir. OREMOS:

4. Para que los matrimonios que no pueden tener hijos vivan con paz y confianza ese dolor. OREMOS:

5. Para que nuestra comunidad llegue a ser un pueblo bien dispuesto para recibir al Señor. OREMOS:

Presidente: Ven, Señor Jesús. Ven en medio de nosotros y da tu consuelo a los afligidos, tu fortaleza a los que te queremos seguir, tu luz a los que no te conocen, y un corazón nuevo a los que viven encerrados en el egoísmo. Tú, nuestro hermano y nuestro Señor, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

20 de diciembre

VER GUIÓN PROPIO DEL CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

21 de diciembre

Presidente: El Señor está cerca. Con fe, con esperanza, orémosle diciendo: VEN, SEÑOR JESÚS.

1. Por los obispos, por los sacerdotes, por los diáconos. Que, como María, que trajo la alegría a la casa de Isabel, sean fuente de alegría para todo el pueblo cristiano. OREMOS:

2. Por los que dudan y los que desfallecen en la fe. Que estas fiestas de Navidad les

ayuden a encontrar al Dios que se ha hecho nuestro hermano. OREMOS:

3. Por los que trabajan en los servicios sociales y la atención a los pobres, tanto en instituciones civiles como en instituciones de Iglesia. Que Dios les dé amor y fortaleza para llevar a cabo su labor. OREMOS:

4. Por los que sufren hambre y miseria. Que reciban la ayuda y la solidaridad que necesitan, por parte nuestra y de todas las personas de buena voluntad. OREMOS:

5. Por los que nos hemos reunido a celebrar la Eucaristía, en estos últimos días del tiempo de Adviento. Que estemos siempre bien dispuestos para recibir al Señor que viene a nuestras vidas. OREMOS:

Presidente: Escúchanos, Señor, y ven a salvarnos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

22 de diciembre

Presidente: Unidos con María, que canta la alegría de la salvación, y dispuestos, como ella, a llevar a Jesús a nuestros hermanos, oremos diciendo: VEN, SEÑOR JESÚS.

1. Por la Iglesia. Que esté siempre a favor de los pobres y los débiles, y se oponga a los opresores. OREMOS:

2. Por los creyentes de las religiones no cristianas: judíos, musulmanes, budistas, hinduistas. Que Dios les ilumine en la búsqueda del bien y del amor. OREMOS:

3. Por todos los que, en cualquier lugar del mundo, trabajan al servicio de la justicia y la igualdad entre los hombres. Que sus esfuerzos sean eficaces, y den fruto para el bien de todos. OREMOS:

4. Por los maestros y los educadores. Que con su labor ayuden a construir un mundo de hombres y mujeres libres, conscientes y generosos. OREMOS:

5. Por nosotros. Que sepamos reconocer agradecidos las maravillas que el Señor obra en nuestras vidas. OREMOS:

Presidente: Ven, Señor Jesús, y danos tu amor inagotable. Tú, el Hijo de Dios, nuestro hermano, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

23 de diciembre

Presidente: A las puertas ya de la Navidad, cuando está a punto de nacer entre nosotros aquel que nos muestra la bondad de Dios y su amor a todos los hombres y mujeres del mundo entero, orémosle diciendo: VEN, SEÑOR JESÚS.

1. Para que pronto llegue la unidad de todos los cristianos bajo la guía del único pastor, Jesús, el Hijo de Dios. OREMOS:

2. Para que en el corazón de todas las personas crezcan sentimientos de amor, de generosidad, de perdón. OREMOS:

3. Para que todos los niños y niñas tengan casa, escuela, y una familia que les quiera. OREMOS:

4. Para que aquellos que viven pensando sólo en sí mismos, se conviertan y aprendan a amar. OREMOS:

5. Para que todos nosotros nos preparemos para la celebración de la Navidad mediante la oración y el amor sincero. OREMOS:

Presidente: Señor Jesús, a veces parece que en estas fiestas sea obligatorio que todo vaya perfecto, y que todos seamos perfectos. Y sabemos que no es así. En todo el mundo, y también junto a nosotros, o en nuestra misma casa, hay cosas que no van bien. Señor Jesús, ayúdanos a vivir estos días con los ojos muy abiertos a nuestro alrededor, sin escondernos de los problemas, y con ganas de poner en ellos todo el amor de que seamos capaces. Te lo pedimos a ti, hombre como nosotros, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

24 de diciembre (por la mañana)

Presidente: Ya se cumple el tiempo en el que Dios envió a su Hijo a la tierra. Con fe, le decimos: VEN, SEÑOR JESÚS.

1. Por todos los pueblos de la tierra. Que la luz del Evangelio siembre en ellos semillas de esperanza, de fe y de amor. OREMOS:

2. Por los países que sufren la tragedia de la guerra. Que la venida del Príncipe de la paz transforme los corazones y sea posible alcanzar soluciones de justicia y de concordia. OREMOS:

3. Por los pobres y por todos los que vivirán estas fiestas en el dolor y la tristeza. Que reconozcamos en ellos la presencia del Dios hecho hombre, y les demos toda nuestra ayuda. OREMOS:

4. Por la Iglesia. Que sea siempre testimonio transparente del amor y la bondad de Dios que hemos conocido en Jesús, el Niño de Belén. OREMOS:

5. Y por todos nosotros. Que la alegría de la Navidad transforme nuestros corazones. Que, como María, la Madre de Dios, vivamos estas fiestas poniendo a nuestro alrededor todo el amor de que seamos capaces. OREMOS:

Presidente: Ven, Señor Jesús, y no tardes, para que tu venida consuele y fortalezca a los que esperan todo de tu amor. Tú, la Palabra hecha carne, el Hijo de Dios, nuestro hermano, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

25 de diciembre

VER GUIÓN PROPIO DE LA SOLEMNIDAD DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR

DEL 26 AL 31 DE DICIEMBRE TIEMPO DE NAVIDAD

26 de diciembre: San Esteban

Presidente: En la alegría del nacimiento de Jesús, que ha venido a compartir nuestra vida y ha amado hasta derramar su sangre, recordamos hoy a su mártir san Esteban, discípulo fiel, testimonio transparente del Evangelio. Y, con la confianza que nos da el sabernos miembros de la familia de los hijos de Dios, que tantos frutos de fe y de esperanza ha dado, oremos diciendo: PADRE, MUÉSTRANOS TU AMOR.

1. Para que la Iglesia entera tenga sus ojos puestos siempre en la primera comunidad cristiana, de la que Esteban formó parte, y viva como ella la sencillez, el amor fraterno, la fe firme y confiada, el espíritu de perdón. OREMOS:

2. Para que el anuncio del Evangelio sea fuente de esperanza y gozo para todos los pueblos de la tierra. OREMOS:

3. Para que los pobres y los débiles encuentren en nosotros solidaridad y ayuda convencida. OREMOS:

4. Para que desaparezca de nuestra sociedad toda clase de discriminación, y todo el mundo pueda vivir en paz. OREMOS:

5. Para que en todos nosotros aumente en el deseo de seguir más sinceramente a Jesucristo. OREMOS:

Presidente: Dios, Padre de todos. Que la venida de tu Hijo Jesucristo renueve el mundo entero, y a nosotros nos transforme como transformó a san Esteban. Por Jesucristo nuestro Señor.

27 de diciembre

VER GUIÓN PROPIO DE LA FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA DE JESÚS, MARÍA Y JOSÉ

28 de diciembre: Los Santos Inocentes

Presidente: Recordando hoy a aquellos niños de Belén, víctimas de la crueldad de los poderes de este mundo, oremos a Dios nuestro Padre diciendo: PADRE, MUÉSTRANOS TU AMOR.

1. Por la Iglesia: para que anuncie siempre la vida nueva que viene del Evangelio. OREMOS:

2. Por el papa, por nuestro obispo, por todos los pastores de la Iglesia: para que lleven el gozo y la esperanza a todo el pueblo cristiano. OREMOS:

3. Por los gobernantes y los políticos: para que trabajen sinceramente al servicio de la justicia, la libertad y el bienestar para todos. OREMOS:

4. Por los niños que son víctimas de la guerra, el hambre o la injusticia: para que sean liberados de su dolor, y los responsables de tanta maldad se conviertan. OREMOS:

5. Por nosotros: para que nos hagamos como niños, abiertos al Reino de Dios. OREMOS:

Presidente: Señor, Dios del amor, escucha nuestra oración y, por el nacimiento de tu Hijo, libra al mundo de todo mal. Por Jesucristo, nuestro Señor.

29 de diciembre

Presidente: En la alegría de estas fiestas de Navidad, oremos a Dios nuestro Padre para que la luz de Belén ilumine toda la tierra. Oremos diciendo: PADRE, MUÉSTRANOS TU AMOR.

1. Para que la luz de Jesucristo llene de gozo a la Iglesia entera, y a cada una de las comunidades cristianas extendidas por todo el mundo. OREMOS:

2. Para que los que no creen en Jesucristo puedan llegar a vivir la alegría del Evangelio. OREMOS:

3. Para que los gobernantes, los políticos, los que tienen el poder económico o militar, trabajen sinceramente por el bienestar de todos, y en especial por los que menos tienen. OREMOS:

4. Para que el pueblo de Israel, que recibió desde muy antiguo la llamada del Señor, se esfuerce por buscar la paz y muestre ante el mundo el rostro amoroso de Dios. OREMOS:

5. Para que todos nosotros demos testimonio del amor de Dios con nuestra forma de vivir. OREMOS:

Presidente: Escucha, Padre, nuestras plegarias, en estos días en que celebramos llenos de alegría el nacimiento de tu Hijo hecho hombre. Él, el hijo de María, es la luz de las naciones y la gloria del pueblo de los creyentes. Él ha venido a compartir nuestra vida. Haz que su gracia y su amor renueven nuestros corazones y traigan la paz y la esperanza a toda la humanidad. Por él te lo pedimos, por Jesucristo, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

30 de diciembre

Presidente: Con el nacimiento de Jesús nuestra vida ha quedado penetrada por la vida de Dios. Por eso, con fe y alegría, presentamos nuestras peticiones diciendo: PADRE, MUÉSTRANOS TU AMOR.

1. Para que el nacimiento del Dios hecho hombre sea luz para nuestras oscuridades y esperanza para nuestras vidas. OREMOS:

2. Para que la Iglesia entera sea una fuerza de renovación al servicio de la paz, la justicia y la dignidad de las personas. OREMOS:

3. Para que los ancianos experimenten la alegría de la presencia de Dios en sus vidas. OREMOS:

4. Para que Dios bendiga a nuestras familias, y a todas las familias del mundo. OREMOS:

5. Para que estas fiestas nos ayuden a ser más fieles al Evangelio, y a estar más atentos a las necesidades de nuestros hermanos. OREMOS:

Presidente: Muéstranos, Padre, tu amor, y concédenos lo que con fe te hemos pedido. Por Jesucristo, tu Hijo, que ha nacido hombre como nosotros y vive y reina por los

siglos de los siglos.

31 de diciembre

Presidente: Oremos a Dios nuestro Padre, que nos ha enviado a su Hijo Jesucristo para nuestra salvación, y digamos: PADRE, MUÉSTRANOS TU AMOR.

1. Para que todos los que creemos en Jesús, la Palabra hecha carne, seamos portadores de paz y de esperanza a los demás. OREMOS:

2. Para que aquellos que viven encerrados en el egoísmo y la oscuridad, lleguen a descubrir la alegría del Evangelio. OREMOS:

3. Para que en nuestro mundo dolorido crezca la concordia, la justicia, el afán por hacer posible una vida digna para todos. OREMOS:

4. Para que los que han muerto en este año que hoy termina sean recibidos amorosamente en el Reino de la luz y de la vida para siempre. OREMOS:

5. Para que el nuevo año sea para todos un año lleno del amor y la bondad de Dios. OREMOS:

Presidente: Padre de todos, Señor de la vida. Escucha nuestra oración y guía al mundo por los caminos de tu paz. Por Jesucristo nuestro Señor.

Aportes Pastorales

NOVENA DE NAVIDAD I

RECOMENDAMOS EL REZO DE ESTA NOVENA PARA ANTES O DESPUÉS DE LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA, POR SU FORMATO SOBRIO, BREVE Y DE FORMA LETÁNICA.

ORDINARIO DE LA NOVENA

1. Introducción

V/. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R/. Amén.

V/. El Señor está cerca, vengan, adorémosle.

R/. El Señor está cerca, vengan, adorémosle.

2. Oración inicial

La propia de cada día.

3. Lectura bíblica

La propia de cada día.

4. Antífona

La propia de cada día.

5. Invocaciones litánicas

Estas invocaciones litánicas pueden rezarse íntegramente cada día de la novena o bien alternar las dos secciones usando los días impares la primera parte y los pares la segunda.

I

Jesús, luz del mundo	Ten piedad de nosotros.
Jesús, sol de justicia	Ten piedad de nosotros.
Jesús, lucero brillante de la mañana	Ten piedad de nosotros.
Jesús, camino que nos conduces al Padre	Ten piedad de nosotros
Jesús, vida nuestra	Ten piedad de nosotros
Jesús, verdad nuestra	Ten piedad de nosotros
Jesús, sacerdote de la nueva alianza	Ten piedad de nosotros
Jesús, compasivo y fiel	Ten piedad de nosotros
Jesús, mediador entre Dios y los hombres	Ten piedad de nosotros
Jesús, buen pastor	Ten piedad de nosotros
Jesús, puerta de las ovejas	Ten piedad de nosotros
Jesús, profeta que has surgido entre nosotros	Ten piedad de nosotros
Jesús, maestro nuestro	Ten piedad de nosotros
Jesús, sencillo y humilde de corazón	Ten piedad de nosotros

II

Jesús, nuestra paz	Ten piedad de nosotros
Jesús, nuestro redentor	Ten piedad de nosotros
Jesús, víctima de expiación por nuestros pecados	Ten piedad de nosotros
Jesús, luz de la vida	Ten piedad de nosotros
Jesús, pan bajado del cielo	Ten piedad de nosotros

Jesús manantial de agua viva que saltas hasta la vida eterna	Ten piedad de nosotros
Jesús, imagen del Dios invisible	Ten piedad de nosotros
Jesús, reflejo de la gloria del Padre	Ten piedad de nosotros
Jesús, vid verdadera de la que nosotros somos sarmientos	Ten piedad de nosotros
Jesús, engendrado antes que toda criatura	Ten piedad de nosotros
Jesús, cabeza del cuerpo de la Iglesia	Ten piedad de nosotros
Jesús, el primero y el último	Ten piedad de nosotros
Jesús, el alfa y la omega	Ten piedad de nosotros
Jesús, el principio y el fin	Ten piedad de nosotros

6. Padrenuestro

Pidamos con las mismas palabras que nos enseñó Jesús, que venga a nosotros y a todo el mundo el reino de Dios: Padre nuestro.

7. Conclusión

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

PARTES PROPIAS PARA CADA DIA

16 de diciembre

Oración inicial

Atiende, Dios todopoderoso y eterno,
los deseos de tu pueblo
y, por la fuerza de la venida de tu Hijo
en nuestra carne mortal,
sálvanos de nuestras debilidades.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Lectura bíblica

Cant 2, 8-14: El Verbo de Dios, el esposo de Sión, viene para desposarse con la humanidad.

Antífona

Oh Sabiduría,
que brotaste de los labios del Altísimo,

abarcando del uno al otro confín
y ordenándolo todo con firmeza y suavidad,
ven y muéstranos el camino de la salvación.

17 de diciembre

Oración inicial

Dios todopoderoso y eterno
que nos mandas preparar el camino a Cristo, el Señor,
atiende a tu pueblo suplicante
y haz que nos dispongamos a celebrar dignamente
las próximas fiestas de Navidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Lectura bíblica

Eclo 24, 1-9: La fe nos invita a contemplar a Jesucristo, el Hijo eterno de Dios, actuando en la creación del mundo y en la historia y poniendo su morada en la Iglesia, nuevo «tabernáculo de Jacob».

Antífona

Oh Adonai, Pastor de la casa de Israel,
que te apareciste a Moisés en la zarza ardiente
y en el Sinaí le diste tu ley,
ven a librarnos con el poder de tu brazo.

18 de diciembre

Oración inicial

Acoge, Padre misericordioso,
los deseos de tu pueblo,
que espera anhelante las fiestas del nacimiento de tu Hijo,
que contigo vive y reina por los siglos de los siglos.

Lectura bíblica

Ex 3, 1-15: La zarza ardiendo reveló y al mismo tiempo escondió a Moisés la presencia del Señor; así también la encarnación del Verbo nos revela a nosotros, de una manera aún oscura, al Dios escondido que contemplaremos un día cara a cara.

Antífona

Oh Renuevo del tronco de Jesé,
que te alzas como un signo para los pueblos,
ante quien los reyes enmudecen
y cuyo auxilio imploran las naciones,
ven a librarnos, no tardes más.

19 de diciembre

Oración inicial

Concédenos, Señor,
los bienes que deseamos y pedimos
y haz que nos dispongamos
a celebrar debidamente las fiestas de Navidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Lectura bíblica

Is 1, 1-11: Cristo, brota de la raíz de Israel, como el Mesías anunciado por los profetas.

Antífona

Oh Llave de David y Cetro de la casa de Israel,
que abres y nadie puede cerrar,
cierras y nadie puede abrir,
ven y libra a los cautivos
que viven en tinieblas y en sombra de muerte.

20 de diciembre

Oración inicial

Señor Jesucristo,
que has venido a reunir a todos los hombres
para formar con ellos una sola familia,
atiende los deseos de tu Iglesia
y haz que podamos celebrar dignamente
las próximas fiestas de Navidad.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Lectura bíblica

Ap 5, 1-9: Cristo es el único que abre el libro cerrado, es decir el que nos da a comprender el sentido de nuestra historia humana, llena de pobreza, de sufrimientos, de muerte, males cuya presencia no sabemos compaginar con el amor que Dios nos tiene; la presencia de Cristo, pobre y sufriente a pesar de ser el Hijo amado, es la clave de esta historia: la pobreza, el sufrimiento e incluso la misma muerte son camino que lleva a la felicidad y a la resurrección.

Antífona

Oh Sol que naces de lo alto,
Resplandor de la luz eterna,
Sol de justicia,
ven ahora a iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte.

21 de diciembre

Oración inicial

Atiende, Señor Jesús, nuestros deseos
y haz que los que confesamos
que tu reino está en medio de nosotros
sepamos anunciar a nuestros hermanos
la buena nueva de tu Evangelio salvador.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Lectura bíblica

Baruc 4, 30.36-5,9: Jesús, resplandor de la luz eterna, viene a visitar a la humanidad como aquel sol que se levanta anunciado por Baruc. Él nos libra de nuestro destierro y nos conduce a la libertad de la Jerusalén reconstruida, la Iglesia santa.

Antífona

Oh Rey de las naciones y Deseado de los pueblos,
Piedra angular de la Iglesia,
que haces de dos pueblos uno solo,
ven y salva al hombre que formaste del barro y la tierra.

22 de diciembre

Oración inicial

Señor Jesús, Salvador nuestro,
que cada año animas nuestras esperanzas
con la celebración de las fiestas de tu nacimiento,
escucha las oraciones de tu pueblo
y haz que sepamos acoger con alegría
los dones de tu bondad.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Lectura bíblica

1 Pe 2,4-8: Cuando en Belén nace el Hijo de Dios como hombre comienza la edificación de aquel templo definitivo del que todos los fieles somos piedras vivas y en el que Dios es reverenciado.

Antífona

Oh Emmanuel, rey y legislador nuestro,
esperanza de las naciones y salvador de los pueblos,
ven a salvarnos, Señor Dios nuestro.

23 de diciembre

Oración inicial

Señor Jesús, que con tu nacimiento
vienes a sanar nuestros corazones,
escucha la oración de tu pueblo
y concédenos bondadosamente lo que te hemos pedido
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Lectura bíblica

Is 7, 10-15: El Emmanuel, Dios-con-nosotros, es la nueva y definitiva tienda del encuentro de Dios con la humanidad. En el niño de Belén *habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad* (Col 2, 9).

Antífona

Se ha cumplido ya todo lo que el ángel dijo de la Virgen María.

24 de diciembre

Oración inicial

Acoge, Señor Jesús, las oraciones de tu pueblo
que espera anhelante las fiestas de Navidad,
y, con la fuerza de tu nacimiento,
hazlo capaz de recibir tus dones y de anunciar, con valentía,
tu presencia salvadora en el mundo.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Lectura bíblica

Is 60, 1.13-20: El nacimiento de Cristo transformará la situación de la humanidad. La Iglesia, nueva Jerusalén, aportará a los hombres la luz que los iluminará, el Evangelio de Jesús, y la humanidad entera verá resplandecer la salvación.

Antífona

Ven, Jesús, aurora resplandeciente, esposo de la humanidad, y, con tu nacimiento, ilumina las tinieblas de todos los hombres.

NOVENA NAVIDEÑA II

ESTA NOVENA LA RECOMENDAMOS PARA LOS CENTROS NAVIDEÑOS O PARA REZARLA EN CASA CON NUESTRA FAMILIAS O VECINOS.

La propuesta de esta novena navideña es armar el nacimiento durante los nueve días antes de Navidad, meditando así cada una de las figuras principales que aparecen en él y preparando nuestro corazón al nacimiento del Niño Jesús, quien una vez más nos invita a hacernos hermanos en su amor.

La estructura que se presenta es muy sencilla, y así, en familia o en el barrio o en la capilla, cualquiera puede organizar esta novena. Para ello, antes de comenzar la novena es necesario tener preparado el lugar, así como la escenografía básica (cueva, montañas, valles, ríos...) si es ese el estilo de pesebre que se montará.

Oración para todos los días

Aquí estamos, Señor, reunidos en torno a ti,

no deseamos nada más sino encontrarte en nuestras vidas;
así como te reconocieron Ana y Simeón
queremos reconocerte en el niño que nace en Belén.
Prepara nuestros corazones
para que recibamos con alegría y compromiso
el Reino de Dios que se hace presente entre nosotros,
proclamando con todos los ángeles y a través de nuestra vida
“Gloria a Dios en el Cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor”.
No cierres tus oídos a nuestra oración
para que meditando el misterio de la encarnación,
sigamos más de cerca, con Espíritu de hijos,
al crucificado que ha resucitado.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Primer día, 16 de diciembre:

La Virgen María

1. Saludo inicial: Hoy estamos aquí para prepararnos juntos al nacimiento del Señor. Queremos orar con Él, escuchar su Palabra y meditarla; dejar que sea Él quien nos transforme así como lo ha hecho con todos los que lo escuchan. Así que dispongámonos a participar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

2. Oración para todos los días.

3. Presentación del personaje del día: Hoy vamos a meditar la figura de María. Ella fue la primera en recibir la noticia del nacimiento del Salvador; fue la primera en acoger la palabra en su corazón e interrumpir sus planes por aceptar a Jesús. Escuchemos hoy cómo ella recibió el Verbo de Dios.

4. Lectura Bíblica. (Lc 1, 26-38)

5. Meditación: En esta lectura se nos presenta a María como aquella que está a la escucha de la palabra, es interpelada por ella y recibe la misión de ser la madre de Dios. Ella, sin embargo, presenta sus dudas al ángel y recibe la prueba de la maternidad de Isabel que demuestra que para Dios nada es imposible.

¿Medito yo diariamente la palabra de Dios? ¿Voy descubriendo la voluntad de Dios para mi vida? ¿Cuáles son las preguntas que me surgen de la escucha de su voluntad? ¿Es mi respuesta un sí abierto a recibir a Jesús en mi vida?

6. Oración final y colocación de la figura de la Virgen María en el pesebre:

Te damos gracias, Padre, porque en María nos has mostrado la grandeza de tu amor.

Te pedimos que germine en nosotros la pureza de corazón,

y así seamos libres para hacer tu voluntad.
Abre nuestros oídos para que escuchemos tu Palabra,
y que en nuestros labios esté siempre el sí a punto.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

7. Despedida: El Dios de la Vida, que hizo fecunda la virginidad de María, nos bendiga en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Segundo día, 17 de diciembre:

San José

1. Saludo inicial: Queremos escuchar hoy lo que el Señor nos quiere decir. Por eso estamos alegres, Dios se acerca a cada uno de nosotros y nos habla al oído. Preparemos nuestros corazones para que sea su voz la que escuchemos, descubriendo su voluntad para nosotros. Comencemos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

2. Oración para todos los días.

3. Presentación del personaje del día: Nos acercaremos en este momento a la figura de José. Seguramente un joven entre unos veinte y veinticinco años, con las ilusiones de casarse con María. Ellos ya estaban comprometidos, así que solamente faltaba esperar un tiempo y llevar adelante los planes como cualquier pareja de su época. Pero las dudas invaden el corazón de José, quien pone sus preocupaciones en las manos del Señor. Dios no se hace esperar, y acude a José; la necesidad es mutua: José desea respuestas sobre lo sucedido y Dios necesita la respuesta de José para poner al Hijo bajo sus cuidados. Escuchemos con mucha atención la siguiente lectura del Evangelio.

4. Lectura Bíblica (Mt 1, 18-25)

5. Meditación: Hemos escuchado que José era un hombre prudente y justo, por lo que no actuó según su primer impulso sino que prefirió meditar y despedir a María de una manera discreta. Él no desespera y Dios se le manifiesta encargándole cuidar de su hijo. José no tarda en hacer la voluntad del Señor y al despertarse hace cuanto le ha sido ordenado. En cuanto a mi vida: ¿Actúo con prudencia o me dejo llevar por mi primer impulso, sin pensar y cometiendo actos que en la reflexión posterior me doy cuenta de que fueron injustos? ¿Medito los acontecimientos de mi vida en oración o es una cosa separada de la otra? Cuando descubro lo que debo hacer, ¿me pongo manos a la obra o espero largamente hasta que no tengo más remedio?

6. Oración final y colocación de la figura de San José en el pesebre:
Tu amor, Padre, ha sido conocido por San José,

hombre justo y padre fiel;
él ha sido de quien Tú quisiste que Jesús aprendiera el amor paterno,
experiencia que luego relacionó contigo hasta decirte ¡Abba! (¡Papá!).
Ayúdanos a ser comprensivos con los demás,
buscando en nuestras relaciones siempre tu justicia,
y danos la capacidad de responderte diligentemente,
así como José lo ha hecho.
Que en el rostro de los niños sin padre
encontremos tu rostro
y asumamos esa tarea de ser padres en el Espíritu Santo.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

7. Despedida: El Dios que nos salva continuamente, quien ha bendecido a José con Jesucristo, nos bendiga en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Tercer día, 18 de diciembre:

La mula y el buey

1. Saludo inicial: La creación ha sido hecha en Cristo, y por eso es importante que la recordemos en esta novena. Sobre todo, cuando en estos tiempos se hace tan importante reflexionar sobre la ecología. Antes de comenzar, hagamos un pequeño momento de silencio y escuchemos los ruidos que la naturaleza nos brinda. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

2. Oración para todos los días.

3. Presentación del personaje del día: San Francisco, creador del pesebre, introduce dos nuevos elementos en la representación del nacimiento del niño Dios. Son la mula y el buey. El buey, animal fuerte y fiel, seguramente lo ha deducido, puesto que las narraciones bíblicas nos hablan de un establo; la mula recuerda aquel animal en el cual se trasladó María desde Nazaret hasta Belén.

En estos dos animales, se representa toda la armonía de la naturaleza que llega a su plenitud en Jesucristo. También se nos recuerda que a aquél a quien nadie quiso recibir en su casa, fue calentado y acogido por estos animales. Escuchemos lo que nos dice el profeta.

4. Lectura Bíblica. (Is 11,1-)

5. Meditación: Recibir a Jesucristo en la propia vida implica luchar activamente por la paz. La mula y el buey son expresión de la pobreza en la cual nace Jesús: ¡El Salvador ha elegido nacer en medio de los más pobres, y en condiciones inhumanas! El nacimiento de este Rey de la gloria, es una denuncia a todos los atropellos que se cometen a los

hermanos. La naturaleza no podrá encontrarse en paz mientras los hombres y mujeres no aprendamos a vivir en armonía tanto entre nosotros como con el resto de la creación. Y para poder ser solidarios debemos comenzar por hacernos pobres, tanto que seamos libres para proclamar con nuestras vidas que el lobo habita con el cordero.

¿Doy cabida en mi corazón a Jesús o lo expulso de él con excusas? ¿Soy solidario con mis hermanos más necesitados? ¿Cómo lo demuestro? ¿Valoro la naturaleza y la respeto como parte de la creación?

6. Oración final y colocación de las figuras de la mula y el buey en el pesebre:

Al ver a la mula y el buey, Señor,

vemos el regalo que nos has hecho en la creación.

Te pedimos perdón por aquellos que con intereses mezquinos
cada día acaban con parte de la naturaleza.

También te pedimos perdón por nosotros,

porque muchas veces no sabemos ser solidarios con quien nos necesita.

Danos un corazón de carne, para que sepamos ser misericordiosos
y dar nuestro calor humano a los demás.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

7. Despedida: El Dios creador, que nos recuerda su amor en cada huella de Él que encontramos en la naturaleza, nos bendiga en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Cuarto día, 19 de diciembre:

La estrella de Belén.

1. Saludo inicial: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

2. Oración para todos los días.

3. Presentación del personaje del día: Estar atentos a los signos de los tiempos, es vivir en una relación profunda con Dios, nuestros hermanos y el cosmos. Hoy meditaremos sobre la lectura de estos signos en nuestras vidas, recordándolos como aquella gran estrella que anunció el nacimiento del Mesías. La estrella de Belén no es cualquier estrella en el cielo, es el signo que guía hasta encontrar al Salvador que ha nacido, pero solamente pueden darse cuenta de ello los que miran el mundo con ojos que buscan al verdadero Dios. De esta manera, hay muchos detalles en nuestras vidas que nos pueden indicar a este mismo Salvador. No hace falta que sea una estrella de Belén, pero sí que tengamos los ojos y el corazón bien abiertos para que podamos descubrir aquello que nos guía a Jesús.

4. Lectura Bíblica. (Ap 22,12-17)

5. Meditación: Jesús es la luz, es la estrella radiante de la mañana, es quien nos enseña el rostro del Padre. Su presencia ilumina toda nuestra vida y nos guía para que encontremos el sentido del amor en plenitud; nos convierte en signos radiantes de su alegría para que los demás nos vean como esas estrellas que guían hasta Él. Este es el don gratuito de su amor: su presencia resucitada en el hoy de la historia.

¿Verdaderamente siento a Jesús como la luz de mi vida? ¿Busco ídolos en el cosmos o busco las huellas de la presencia del Señor que me lleven hasta Él? ¿Soy estrella radiante para los demás o mi vida es opaca, triste, sin reflejar a Jesús?

6. Oración final y colocación de la estrella de Belén en el pesebre:

Te damos gracias, Señor, porque nos sigues amando,
y nos muestras a través de la creación
el camino que nos lleva a amarte.

Tu Hijo es la estrella radiante de nuestras vidas,
y así, toda la creación se llena de júbilo;
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra:

¡El Salvador ha nacido! ¡Nuestro Rey ha llegado!

Por eso, la alegría se hace presente en la historia,
y el pecado es vencido por tu Amor.

Infunde, Padre, ese espíritu de Amor
en cada uno de nosotros

para que seamos colaboradores de la
historia de salvación que nos revelas a cada instante.

Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

7. Despedida: Que la alegría de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo nos acompañe siempre y la llevemos a los demás. Amén

Quinto día: 20 de diciembre

Los ángeles

1. Saludo inicial: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

2. Oración para todos los días.

3. Presentación del personaje del día: En la actualidad mucha gente habla de los ángeles, pero los presenta como seres mágicos, celestiales, que son capaces por ellos mismos de dar el bien o el mal. La visión cristiana es diferente. Los ángeles aparecen en la Biblia como aquellos seres que llevan una buena noticia de Dios a los demás, comprometen a los

destinatarios del mensaje y los van protegiendo de los peligros que los amenazan. Así, los ángeles aparecen ante los pastores y anuncian a los más pobres el nacimiento de Jesús. Escuchemos el relato.

4. Lectura Bíblica. (Lc 2,8-14)

5. Meditación: En el lenguaje cotidiano, cuando a alguien se lo compara con un ángel es porque ha hecho el bien a otro, y refleja en su vida el amor de Dios. Los ángeles van a anunciar a los más pobres la buena noticia del nacimiento de Jesús; son portadores de alegría y les muestran el camino a los demás para encontrar esta alegría. El coro celestial invita a glorificar a Dios con la paz, y esta no es una invitación particular para unos pocos, sino a todos los hombres porque el Señor los ama.

¿Soy portador de buenas noticias para los demás? ¿Creo y celebro verdaderamente la buena noticia del nacimiento de Jesús? ¿Soy constructor de la paz que glorifica al Señor?

6. Oración final y colocación de la figura del ángel en el pesebre:

Tú has enviado, Señor, tu ángel para que camine delante de nosotros,
protegiendo nuestros pasos y guiándonos hacia tus caminos;
te sirves de ellos para anunciarnos buenas noticias.
Enséñanos a ser buena noticia para los demás,
a hacer el bien sin ninguna restricción,
así construiremos la paz con nuestros hermanos
y haremos realidad el Reino de Dios entre nosotros.
Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

7. Despedida: Dios que nos envía a anunciar su redención a todos nuestros hermanos, nos bendiga en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Sexto día, 21 de diciembre:

Los pastores y las ovejas

1. Saludo inicial: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

El día de hoy queremos unirnos a todos los hombres y mujeres que tienen un corazón sencillo, porque ellos son capaces de descubrir en medio de sus vidas las manifestaciones de Dios. Jesús lo ha afirmado al decir: “Bienaventurados los puros de corazón porque ellos verán a Dios”. En un momento de silencio busquemos a Dios que se hace presente en medio de nosotros, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

2. Oración para todos los días.

3. Presentación del personaje del día: Los pastores representan a los pobres del pueblo de Israel, a aquellos que tenían su corazón puesto en el Señor y que vivían desde las necesidades de cada día que Dios es quien salva. El rey David había sido un pastor, y Yahvé lo llamó para ser rey de Israel; los pastores del tiempo de Jesús son los primeros llamados a descubrir al Rey de la Gloria. Este paralelo indica cómo el Reino de Dios se manifiesta en primer lugar y se construye desde los humildes. Escuchemos el relato del evangelio y pensemos si nos identificamos con estos pastores.

4. Lectura Bíblica. (Lc 2,15-20)

5. Meditación: El pobre cree y actúa según su fe, puesto que para él la esperanza está en el Señor. Muchas veces nos llenamos de tantas cosas que dejamos de ser pobres y comenzamos a ser ricos en ideas, cosas, poderes... El pobre no da muchas vueltas y se pone rápidamente en camino, a ver según lo que le ha dicho el ángel, y no se queda con su fe, sino que la comparte con los demás. Hay dos partes importantes de nuestra fe: oír y ver. Necesitamos escuchar el evangelio, creerlo y luego ir corriendo a ver, a vivirlo, a tener la experiencia de abandonarnos en los brazos del Padre. Así, tendremos razones para alabar y glorificar a Dios, de lo contrario, nuestras alabanzas serán vacías, sin una base de la propia vida.

¿Creo con un corazón pobre o estoy lleno de tantas cosas que no me permiten creer en la buena noticia de Jesucristo? ¿Vivo realmente mi fe o está divorciada mi vida de la fe? ¿Mi alabanza a Dios surge de la propia experiencia de la salvación? ¿Me dejo cuestionar mi forma de vivir la fe o estoy aferrado a una fe rígida, dejando pasar de largo al Señor de la Vida?

6. Oración final y colocación de las figuras de los pastores y las ovejas en el pesebre:

En los más pobres de tu pueblo, Señor,
tú manifiestas la grandeza de tu amor.
Danos un corazón pobre y humilde,
como el de los pastores a quienes tus ángeles
anunciaron el nacimiento de tu Hijo;
para que te podamos reconocer en los más
necesitados de nuestra historia,
y, atendiendo su clamor, imitemos tu amor.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

7. Despedida: El Dios que enaltece a los humildes, nos bendiga en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Séptimo día, 22 de diciembre:

Las mujeres y los niños

1. Saludo inicial: Ya se acerca la fiesta del nacimiento del Niño Dios, y cuando es el cumpleaños de alguien, usualmente le llevamos un regalo. Preparemos ese regalo que somos nosotros mismos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

2. Oración para todos los días.

3. Presentación del personaje del día: En un pesebre siempre hay, junto con los pastores, mujeres y niños que corren hacia el lugar donde ha nacido el Mesías. Y es que la vida de Jesús fue un constante reivindicar la situación femenina e infantil en la sociedad judía: para ellos, las mujeres y los niños eran menospreciados y no se los tomaba en cuenta. Jesús, por su parte, asumía la salvación de toda la humanidad y por ello se acercaba sin temor a niños y mujeres. De hecho, el encargo más importante, anunciar la resurrección, fue dado a las mujeres. Meditemos sobre las relaciones que tenemos con mujeres y niños, a la luz de este Evangelio.

4. Lectura Bíblica. (Lc 1,39-56)

5. Meditación: Una mujer embarazada y su hijo en el vientre han reconocido la maternidad divina de María. La sensibilidad femenina ha sido capaz de descubrir aquello que estaba oculto. Y María reconoce la acción del Señor en la vida de los que son socialmente marginados con el canto del Magníficat. La servicialidad, la humildad, la sencillez, la apertura a la vida, el fiarse de la mano de Dios... todas estas son cualidades que se encuentran presentes en el corazón de la madre. Y si queremos ser verdadera imagen de Dios, debemos procurar tener un espíritu de niños, libre de prejuicios y dispuesto para amar.

¿Me relaciono con las mujeres, niños y hombres desde el machismo propio de mi cultura, o trato de expresar otro tipo de relaciones? ¿Soy capaz de reconocer las cualidades femeninas de aquellas que me rodean? ¿Encuentro en los niños esa imagen de Jesús niño?

6. Oración final y colocación de las figuras de las mujeres y los niños en el pesebre.

Señor, Dios de nuestras vidas,
te damos gracias porque has sido para nosotros Padre y Madre,
cuidándonos a cada instante,
llenándonos de dones para vaciarnos, como las madres, en los demás.
Danos un espíritu libre, sencillo y disponible a amar,
a quien sea y dónde sea,
para que, como niños pequeños,
nos dejemos conducir por ti
y así hagamos realidad la fraternidad
a la cual nos invitas.
Por Jesucristo nuestro Señor.

7. Despedida: Dios que es fuente de verdadera humanidad, nos bendiga en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Octavo día, 23 de diciembre:

Los Reyes Magos en camino

1. Saludo inicial: Ya se va acercando la fiesta de la Navidad, y cada día que se acerca, pensamos en los regalos que vamos a dar a nuestros familiares y amigos. Tomémonos este ratito para recibir el regalo que Dios nos quiere dar, que es su Palabra, y démosle también un pequeño presente, nuestra adoración. Hagámoslo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

2. Oración para todos los días.

3. Presentación del personaje del día: La tradición cristiana nos ha pintado a los tres reyes magos como aquellos hombres sabios que siguen los signos de los tiempos, una estrella brillante en el cielo, y así encuentran a Jesús en el pesebre. Simbolizan estos reyes paganos que la salvación de Jesús ha llegado para todo el mundo, judíos y no judíos. Melchor, Gaspar y Baltazar le dan como presente al niño aquello que era considerado muy valioso para ellos: oro, incienso y mirra. Escuchemos qué nos dice el relato bíblico sobre estos tres hombres.

4. Lectura Bíblica. (Mt 2,1-12)

5. Meditación: Los Magos van en primer lugar a donde los poderosos de Israel, pensando que el niño Jesús había nacido allí, ¿de qué otra forma podía ser si estaban buscando al rey del universo? Pero Dios nos sorprende al elegir otro lugar para dejarse encontrar: Belén de Judá, un pequeño pueblo que era despreciado por todos menos por el profeta. En nuestras vidas, buscamos el poder de Dios en grandes manifestaciones, pero no nos damos cuenta de que Él actúa por medio de los pequeños. Los Magos se pusieron en camino y del palacio llegaron a una casa pobre; allí encontraron a María con el niño.

¿Dónde estás buscando la presencia de Dios en esta Navidad? ¿Te has puesto en camino, como los magos, o sigues instalado en el palacio de la comodidad, de la separación del otro...? ¿Por medio de qué signos de la actualidad te está invitando Jesucristo a seguirlo?

6. Oración final y colocación de las figuras de los Reyes en camino en el pesebre:

Ven Espíritu de Dios a mi corazón,
no veas lo sucio que pueda haber en él
y ayúdame a limpiarlo;
dame ojos nuevos para poder reconocer tu presencia
allí, donde nadie piensa que puedas estar;

dame pies nuevos para salir de mi palacio
y caminar, como los Magos, hasta tu pequeña casa de Belén.
Te doy gracias, porque cada día haces nueva mi existencia,
y así me haces testigo de tu amor con los hombres.
Que mi oro, mi incienso y mi mirra,
sean mi corazón, mi misericordia y mi acción.
Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

7. Despedida: El Señor que nos pone en camino hacia su encuentro, nos bendiga en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Noveno día, 24 de diciembre:

El Niño Jesús

1. Saludo inicial: Esta noche es Nochebuena y mañana es Navidad. Hoy se reúnen las familias para cenar juntos y abrir los regalos. También es tradición colocar juntos el Niño Jesús en el Pesebre, llenando de contenido esta fiesta. Tomemos unos minutos y reflexionemos el sentido del acontecimiento que estamos celebrando en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

2. Oración para todos los días.

3. Presentación del personaje del día: Jesucristo es la verdadera razón de esta fiesta. La Navidad es el nacimiento de Jesús, y decir que Dios se ha hecho hombre, es afirmar que no es un Dios lejano sino que ha querido asumir todos “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres” de todos los tiempos, “sobre todo de los pobres y de cuantos sufren”. Escuchemos la narración del nacimiento de Jesús según el Evangelio de San Lucas.

4. Lectura Bíblica. (Lc 2,1-7)

5. Meditación: Ante el misterio de la encarnación del Hijo de Dios, no se puede hacer más que callar y dejar que hable en nuestro corazón. Por ello, guardemos unos minutos de silencio y contemplemos al niño que hemos encontrado envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

6. Oración final y colocación de la figura del Niño Jesús en el pesebre:

Querido Niño Jesús,
así comenzábamos nuestras cartas a ti cuando éramos pequeños,
hoy queremos decírtelo porque hemos encontrado
la grandeza de tu amor por nosotros.

En nuestro caminar, nos hemos apartado de ti,
pero hoy queremos descubrirte de nuevo,
recibirte y seguirte por donde nos lleves,
porque reconocemos que Tú eres el Señor del universo,
el Rey de la Gloria por siempre. Amén.

7. Despedida: El Dios de la Vida, que nos ha regalado al niño Jesús para nuestra redención, nos bendiga en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Para Reflexionar y compartir

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA DOMINGO SEGUNDO DE ADVIENTO (CICLO C)

El Evangelio de hoy, básicamente, nos ofrece cuatro ideas:¹³

La salvación ha sido enviada por Dios a todos los hombres

Los primeros cristianos no dejaban de preguntarse si la salvación traída por Jesucristo era sólo para los judíos, como continuación del A.T. o si la novedad era, justamente, el estar destinada a todos los hombres. Contra los que pretendían reducir el número de los salvados a un sólo pueblo o a una pequeña minoría, Lucas afirma claramente: “*Todos los hombres verán la salvación de Dios*” (v.6). “Ver”, en sentido semítico, es “tomar parte”.

El Evangelio nos invita a ubicarnos en una visión amplia y abierta, sin límites ni barreras en la que TODA LA HUMANIDAD está llamada a recibir y acoger la salvación. Nadie debería quedar fuera del nuevo Pueblo de Dios. Por eso la solemnidad con que se introduce el Evangelio de hoy.

La situación política respecto a la presentada en Lc 1,1-5 ha cambiado: el que reina ahora en Judea es un gobierno romano. Este es el marco de la intervención divina. La lista de los

¹³ Cfr. FRANCOIS BOVON, *El Evangelio según San Lucas*, vol. I, Salamanca 1995, 237-246 y LUIS H. RIVAS, *Jesús habla a su pueblo*, Buenos Aires 2000, 15-20.

gobernantes (3,1-2) eran los que regían el mundo cuando Juan Bautista comenzó a predicar, es decir, antes de la manifestación de Jesús.

Juan recibió “la Palabra de Dios” en tiempos del gobierno de Tiberio. Esto indica que la salvación se da dentro de la historia universal. Se está iniciando una nueva etapa en la historia; y Lucas no se limita a mencionar los gobernantes judíos (de la región de Judea), sino que también nombra los de las regiones vecinas, conocidas por su dominación totalmente pagana (Galilea, Iturea, Traconítide, Abilene, Idumea, Samaría)¹⁴ como asimismo a dos sumos sacerdotes: Anás (6-15 dC) y su yerno Caifás (18-36 dC).

Lucas pone en relación los soberanos políticos con los religiosos, la historia pagana con la historia de salvación. Nada ni nadie queda fuera. La invitación a la salvación es para Israel como para los paganos. Muchos del pueblo judío, como a veces sucede en nuestras comunidades, rechazaban a los paganos porque los veían envueltos en sus errores religiosos y en una vida desordenada; especialmente rechazaban a los romanos por invasores que se habían apoderado de sus territorios y cobraban impuestos altos. Revisemos nuestras miradas a los “otros”.

La fuerza omnipotente de la Palabra

“La Palabra de Dios se dirigió a Juan...”. Como al principio, Dios pronuncia su Palabra y las cosas adquieren realidad. Dios dijo: “haya luz” y hubo luz... Su Palabra es creadora de realidades nuevas e inauditas. Tiene poder, es eficiente y eficaz. Dios atraviesa y transforma la historia, y esta intervención de Dios en la historia pasa por su Palabra. Ella tiene efectos salvíficos. A Juan esa Palabra lo llevó al desierto, también a nosotros debería llevarnos a lugares nuevos. La Palabra desinstala. Suscita una historia de salvación cuando los hombres se dejan captar por ella, escuchan, aman, obedecen...

De la vocación a la misión

“Juan... que estaba en el desierto, comenzó a recorrer el Jordán”. El desierto es el lugar de la vocación, el Jordán el de la predicación.

Primero la pertenencia familiar: “el hijo de Zacarías”, después la llamada divina “Dios dirigió su Palabra...” y luego, el envío a los hombres: “Éste comenzó entonces a recorrer...anunciando”.

El “bautismo de conversión” (en griego: *metanoia*) de Juan sella la decisión personal de poner toda la vida bajo el juicio de Dios y no esperar más que su perdón. He aquí la

¹⁴ Recordemos que por Testamento, Herodes “el grande” había dividido su reinado entre sus 3 hijos: **Arquelao** (posteriormente depuesto por los romanos y sustituido por el prefecto romano Poncio Pilatos), **Herodes Antipas** y **Filipo**. Lucas agrega a Lisania, tetrarca de Abilene (parte del reino de Iturea), para llegar al número de cuatro (tetrarca = “señor de la cuarta parte de un reino). De todas formas, los soberanos de Israel sólo podían ejercer entonces su poder bajo la soberanía del emperador Tiberio. Por eso se lo nombre primero y se le dice el año de su reinado.

mayor novedad de la predicación de Juan: obtener el perdón de los pecados. No anunciaba un inminente juicio condenatorio, como predicaban muchos en su tiempo, sino una posibilidad de salvación ofrecida por Dios.

Lo que cuenta es la responsabilidad personal, la decisión, que desemboca en una construcción nueva de la realidad por el pensamiento, la fe y la vida.

La prueba escriturística: “como está escrito”

El pasaje citado (Is 40,3-5) no evoca solamente la llamada a la penitencia y al bautismo de agua, sino también la espera activa de la venida del Señor. Habla de la preparación de un camino en el desierto para que avance el Dios que trae la salvación.

Las imágenes del v.4, sobre todo el allanamiento de los senderos, están al servicio del anuncio profético, según el cual Juan prepara al pueblo para la venida del Mesías. En aquella época, ante las visitas solemnes de los reyes o los príncipes, se acostumbraba a dejar en buen estado, limpiar y decorar las calles por donde entrarían a la ciudad. La venida del Señor, no sólo afecta a Israel sino a todos los ciudadanos.

La salvación no tardará en manifestarse, pero los hombres deben preparar su llegada. Así como quien nivela para arriba (rellena valles) o para abajo (aplana montículos) un terreno desperejo para construir una ruta, también nosotros deberíamos prepararnos para recibir al que viene en la próxima Navidad. Quizás nos sintamos ante Él como los paganos, alejados por nuestros errores o manera de vivir, o tal vez nos sintamos como los romanos ante los judíos, con sentimientos de injusticia y culpabilidad. Pero también podemos ser de los que piensan que el Señor viene sólo para nosotros, que nos creemos buenos o más dignos que otros.

La Palabra de Dios no es una sentencia condenatoria, sino una invitación a la conversión para darnos su perdón. Aprovechemos estos días de Adviento y nos preparemos a recibir al Salvador. Montañas y barrancos hacen dificultoso el camino; hay que allanar. Como quien construye una ruta, quitemos todos los obstáculos (resentimientos, faltas de perdón, odios, mentiras...) y nivelemos nuestro corazón (“derribemos montañas” de orgullo, soberbia, altanería, arrogancia... y “rellenemos valles” de culpas inútiles, de baja autoestima, de depresiones o soledades caprichosas, de lutos ya consolados...) que Dios viene y quiere obrar en cada uno, SU OBRA de SALVACIÓN.

Dra. María Verónica Talamé
Salta

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA
SOLEMNIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA
(CICLO C)

Para que la solemnidad de la Inmaculada Concepción no se quede en mera celebración de los «privilegios» de María, sino que nos toque y nos implique profundamente, debemos comprenderla a la luz de las palabras de Pablo en la segunda lectura: «Dios Padre nos ha elegido en Jesucristo antes de la creación del mundo para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor». Todos, por lo tanto, estamos llamados a ser santos e inmaculados; es nuestro verdadero destino; es el proyecto de Dios sobre nosotros. Poco más adelante, en la misma Carta a los Efesios, Pablo contempla este plan de Dios refiriéndolo no ya a los hombres singularmente considerados, cada uno por su cuenta, sino a la Iglesia Universal esposa de Cristo: «Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, purificarla mediante el bautismo y la palabra, y presentársela resplandeciente a sí mismo, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada» (Ef 5, 25-27).

Una humanidad de santos e inmaculados: he aquí el gran proyecto de Dios al crear la Iglesia. Una humanidad que pueda, por fin, comparecer ante Él, que ya no tenga que huir de su presencia, con el rostro lleno de vergüenza como Adán y Eva tras el pecado. Una humanidad, sobre todo, que Él pueda amar y estrechar en comunión consigo, mediante Su Hijo, en el Espíritu Santo.

¿Que representa, en este proyecto universal de Dios, la Inmaculada Concepción de María que celebramos? La liturgia responde a esta pregunta en el prefacio de la Misa del día, cuando dirigiéndose a Dios canta: En Ella has señalado el «comienzo de la Iglesia, esposa de Cristo, llena de juventud y de limpia hermosura... Entre todos los hombres es abogada de gracia y ejemplo de santidad». He aquí, entonces, lo que celebramos en esta solemnidad en María: el inicio de la Iglesia, la primera realización del proyecto de Dios, en la que existe como la promesa y la garantía de que todo el plan irá hacia su cumplimiento: «¡Nada es imposible para Dios!». María es la prueba de ello. En Ella brilla ya todo el esplendor futuro de la Iglesia, como en una gota de rocío, en una mañana serena, se refleja la bóveda azul del cielo. También y sobre todo por esto María es llamada «madre de la Iglesia».

María no se presenta, en cambio, sólo como aquella que está detrás de nosotros, al comienzo de la Iglesia, sino también como quien está ante nosotros «como modelo de santidad para el pueblo de Dios». Nosotros no hemos nacido inmaculados como, por singular privilegio de Dios, nació Ella; es más, el mal anida en nosotros en todas las fibras y en todas las formas. Estamos llenos de «arrugas» que hay que estirar y de «manchas» que

hay que lavar. Es en esta labor de purificación y de recuperación de la imagen de Dios en la que María está ante nosotros como poderosa llamada.

La liturgia habla de Ella como de un «modelo de santidad». La imagen es justa, a condición de que superemos las analogías humanas. La Virgen no es como las modelos humanas que posan, inmóviles, para dejarse pintar por el artista. Ella es un modelo que obra con nosotros y dentro de nosotros, que nos lleva la mano al representar las líneas del modelo por excelencia, suyo y nuestro, que es Jesucristo, para hacernos «conformes a su imagen» (Rm 8, 29). Es de hecho «abogada de gracia» antes aún que modelo de santidad. La devoción a María, cuando es iluminada y eclesial, en verdad no desvía a los creyentes del único Mediador, sino que les lleva hacia Él. Quien ha tenido la experiencia auténtica de la presencia de María en la propia vida sabe que ésta se determina por entero en una experiencia de Evangelio y en un conocimiento más profundo de Cristo. Ella está idealmente ante todo el pueblo cristiano repitiendo siempre lo que dijo en Caná: «Hagan lo que Él les diga».

P. Raniero Cantalamessa, ofmcap

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA DOMINGO TERCERO DEL TIEMPO DE ADVIENTO (CICLO C)

El domingo pasado leíamos la primera parte del Evangelio de hoy y veíamos que se trataba de un anuncio de salvación dirigido a todos los hombres, sin excepciones. El texto terminaba invitándonos a preparar el corazón, como se prepara un terreno silvestre hasta convertirlo en camino transitable. El Señor viene a perdonarnos y a salvarnos; pero espera de nosotros una tarea: que nos preparemos o, lo que es lo mismo, que procuremos la conversión¹⁵.

En este domingo, entonces, se nos dan coordenadas más concretas sobre el significado de la *metanoia* (o conversión).

Es bien sabido que conversión significa cambio de mentalidad y de conducta, lo cual supone un arrepentimiento, una renuncia al pecado y, por lo tanto, un tomar otro rumbo distinto del que se estaba siguiendo. El hombre se vuelve hacia Dios e inicia una vida nueva. En definitiva, es la condición necesaria para recibir la salvación de Dios.

¹⁵ Cfr. FRANCOIS BOVON, *El Evangelio según San Lucas*, vol. I, Salamanca 1995, 250-258 y LUIS H. RIVAS, *Jesús habla a su pueblo*, Buenos Aires 2000, 21-26.

Sin embargo, a los destinatarios del Evangelio de Lucas, el término *metanoia* no les resultaba tan claro. Lucas escribe para una comunidad en la que había muchos cristianos que no eran de origen judío. Para ellos había que aclarar conceptos. No conocían el A.T. Por eso mientras en los otros Evangelios simplemente leemos que Juan Bautista invitaba a hacer penitencia, en éste aparece la gente preguntando y pidiendo mayores aclaraciones. Este pasaje no tiene paralelos en los otros Evangelios.

La gente, los publicanos, los soldados preguntaban “¿qué debemos hacer, entonces?” Sentimos el eco de lo que sucedía en la comunidad de Lucas, pero también interpela hoy a cada cristiano que quiera prepararse. La respuesta a esta pregunta sobre el cómo y el qué de la conversión, constituye el núcleo central del Evangelio de este domingo.

La primera respuesta del Bautista se dirige en general a toda la multitud, a todo el pueblo de Israel que sale de sus ciudades y aldeas para ir donde estaba Juan. Se trata, entonces, de una exigencia para todos. Y la primera actitud penitencial que les propone es el **desprendimiento**. Ropa y comida, bienes de primera necesidad, se deben compartir con el que no tiene nada o tiene menos. ¡Que la gente no guarde más que lo necesario! No está proponiendo un ideal de pobreza, sino el cumplimiento del mandamiento del amor al prójimo, para que nadie en Israel sufra la desnudez ni el hambre. Se trata de una disponibilidad que puede “doler” pero que crea libertad. Frente a la necesidad o carencias de los demás, por amor, cabe la solidaridad, la generosidad, el compartir fraterno, la sensibilidad...

Podríamos preguntarnos si los que nos sabemos necesitados de salvación y esperamos que el Señor venga a remediar todas nuestras miserias, estamos dispuestos a acudir con nuestros propios bienes ante alguno que padece una necesidad material.

La segunda respuesta del Bautista se dirige a algunos publicanos. En la época en que predicaba Juan, como después sucederá en la de Jesús, los cobradores de impuestos eran considerados los más odiosos entre todos los pecadores. Por motivos religiosos como políticos, los judíos los aborrecían y los tenían por excomulgados o apartados del pueblo de Dios. Ellos se enriquecían por vías ilegítimas o injustas. Exigían más de lo debido. Aceptaban sobornos (“coimas”) como formas fáciles de hacer entrar un dinero extra. En definitiva, disimulada o explícitamente, robaban. Se busca el enriquecimiento. Lucas se interesa por una ética de la justa adquisición de bienes y del buen uso del dinero. El Bautista estaba intentando **poner frenos a la ambición**: segunda propuesta penitencial.

Porque la ambición (el deseo ardiente de riquezas, poder, fama, dignidades), enceguece al hombre que termina por no ver lo que Dios le pide y más aún lo que el hermano necesita. A quienes proceden así, el llamado a la conversión les dice: no exijas más de lo debido.

La tercera respuesta del Bautista se dirige a los soldados. Ellos también quieren saber qué significa convertirse. A ellos, Juan les responde que no utilicen su posición de privilegio para

obtener beneficios personales ni para hacer injusticias a los que están más desprotegidos. Hacer falsas denuncias o amenazar con ellas para extorsionar a la gente, suelen ser la manera que tienen los que pueden manejar ciertos niveles de autoridad cuando quieren ganar dinero con facilidad o sin trabajo. Este **abuso de autoridad**, sobre todo realizado por quienes la han recibido para proteger a los más débiles, es el tercer pecado o tendencia que hay que corregir durante esta espera a la venida del Señor.

Tal vez por nuestra posición familiar, social, económica, profesional, laboral... estamos revestidos de cierto poder o se nos ha dado alguna autoridad sobre los demás. La pregunta sería: ¿Cómo ejercemos ese poder o autoridad?

Así, Lucas da una indicación general (vv.10-11) y dos ejemplos concretos de casos extremos (vv.12-14). Compartir sin empobrecerse uno mismo, y no exigir más de lo convenido forman una especie del doble mandamiento de este III Domingo de Adviento.

Hoy también nosotros deberíamos preguntarle al Bautista, como lo hiciera el joven rico a Jesús, “*Maestro, ¿qué debemos hacer?*”. Nos toca quitar obstáculos y enderezar sinuosidades. Lucas no tomó todas las posibles respuestas a esta pregunta fundamental para este tiempo de Adviento. Sólo nos presentó algunos ejemplos (egoísmo, ambición, abuso de poder...), a modo de paradigma.

Con esta guía, podríamos seguir interrogándonos hasta descubrir las formas que el pecado ha asumido para esconderse o anidarse en nuestro corazón. Jesús quiere sanarnos y salvarnos. Desenmascaremos todo lo que nos daña u obstaculiza la acción de Dios que viene.

Dra. María Verónica Talamé
Salta

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA DOMINGO CUARTO DEL TIEMPO DE ADVIENTO (CICLO C)

Con el relato de la visitación, Lucas enlaza la tradición del Bautista con la de Jesús. Mientras las dos mujeres se reconocen mutuamente su maternidad, con el movimiento de

Juan en el seno de Isabel ya se da comienzo a la obra del Profeta y Precursor. Jesús queda en el centro de la escena¹⁶.

¿Una visita familiar?

Hay hechos de la vida de Jesús y de la Sagrada Familia, de los que quizás nos hubiera gustado tener más noticias. Pensemos, por ejemplo, en todo lo que Jesús hizo en su infancia, en su adolescencia, en su juventud, o en la muerte de José... Sin embargo, Lucas dedica una página del Evangelio a narrar la visita de María a su prima embarazada de seis meses. Un hecho aparentemente común y corriente.

Sin embargo, la narración, a primera vista simple, en realidad es de una gran elaboración teológica. Además de los muchos detalles significativos; hay una alusión al A.T. evidentísima (2 Sam 6) en la que hasta podríamos encontrar el núcleo del mensaje de hoy.

En primer lugar, el “ponerse en camino”, aunque María lo hace sola, puede tener un significado teológico: anticipar lo que más tarde hará Jesús (acompañado de sus amigos) al recorrer el país según la voluntad y el plan de Dios (cfr. Lc 9,51; 13,22).

El “de prisa” o “con celo”, subraya de un modo narrativo la obediencia de María, así como la armonía entre su fe y el designio de Dios. También pone de manifiesto la caridad de la Virgen que, al saber de la situación de su parienta, va inmediatamente a acompañarla y a prestarle ayuda.

Sin embargo, el relato de 2 Sam que cuenta lo que hizo David cuando llegó a reinar en Jerusalén, puede darnos otra importante clave de lectura. El Rey se dirigió al lugar donde había estado por muchos años el Arca de la Alianza y la hizo llevar a Jerusalén.

El Arca era un valioso cofre de madera y metales preciosos, en el que se guardaban las dos tablas de piedra donde constaba el pacto (la ALIANZA) que Dios había hecho con Israel en el monte Sinaí por medio de Moisés.

En ese relato también se habla de ir a “una zona montañosa de Judá”, así como hace María. Se dice que David y todo el pueblo bailaban “saltando de alegría” delante del Arca, así como Juan saltará de alegría delante de María. David se preguntaba: “¿Cómo es que el Arca de mi Señor va a ir a mi casa?”; casi un eco de la pregunta de Isabel: “¿Quién soy yo para que la Madre de mi Señor venga a visitarme?”. Y termina diciendo: “el Arca quedó en la casa de Obededóm de Gat por tres meses, y el Señor lo bendijo a él y a todos los de la casa”. El relato de la visitación también concluye diciendo (aunque no se lee en este domingo) que “la Madre del Señor permaneció tres meses en casa de Isabel”.

¹⁶ Cfr. FRANCOIS BOVON, *El Evangelio según San Lucas*, vol. I, Salamanca 1995, 117-140; RENÉ LAURENTIN, «Traces d'allusions étymologiques en Luc 1-2», *Biblica* 38 (1957) 15-23 y LUIS H. RIVAS, *Jesús habla a su pueblo*, Buenos Aires 2000, 27-31.

Un lector del Evangelio familiarizado con el A.T., no puede leer el relato de la visitación sin pensar en este texto del traslado del Arca.

Lucas estaría connotando mucho más que la noticia de una simple visita familiar, del servicio, caridad y obediencia de la Virgen. La Palabra nos está enseñando que ahora tenemos otra Arca de la Alianza: María. Ella es el valioso cofre dentro del cual ya está, desde el momento de la Anunciación, el cuerpo del que es la Nueva Alianza entre Dios y los hombres. Lucas, inspirado por el Espíritu Santo, habría encontrado esta manera de enseñarnos quién es este Jesús que va a nacer y cuál sublime es la dignidad de Quien lo llevó nueve meses en su vientre o “cofre sagrado”.

La primera evangelizadora

En la primera parte del relato también encontramos otro detalle importante: la insistencia en mencionar el saludo de la Virgen a Isabel. Nada más común que llegar a una casa y saludar.

Dios inaugura la salvación a través de las relaciones humanas. El saludo se convierte aquí, en un signo de amor y, lo mismo que los nacimientos anunciados, en el comienzo de una vida nueva.

Sin embargo, el Evangelio dice que al llegar la voz del saludo a los oídos de Isabel se produjeron hechos maravillosos: el niño que Isabel llevaba en el vientre “dio saltos de alegría” (como los de David ante el Arca o los de los fieles del Señor, como dice Malaquías 3,20, darán ante la salvación escatológica) e Isabel fue colmada del Espíritu Santo, prorrumpiendo en palabras de bendición y de bienaventuranza.

La exclamación gozosa de Isabel, lo mismo que el movimiento del niño en el seno, hace vislumbrar la aurora de la salvación. Dios se sirve no sólo de palabras sino también del lenguaje corporal.

Cuando alguien saluda a otro le desea que tenga un buen día. El saludo de María, en cambio, produce lo que dice. Su saludo tiene el poder de comunicar la alegría, y el poder de hacer descender el Espíritu Santo. Esto es lo que el Señor prometió a los evangelizadores: “Cuando entren en una casa digan «¡Paz!» ... y la paz descenderá sobre esa casa”.

Lo que la MADRE trae con su saludo no es solamente un buen día, sino todos aquellos dones que nos ha traído Cristo con su redención: el Espíritu Santo y con Él, la alegría, la paz, el amor, la bienaventuranza...

En el relato, la Virgen aparece, entonces, como la primera Comunicadora de la buena noticia de Jesús. Lucas nos describe a María con los rasgos de los que difunden el Evangelio. Ella es la primera Evangelizadora, ejemplo a imitar, que viene a traer a los hombres los bienes que Cristo nos obtiene con su Muerte y Resurrección.

Pidamos a María que nos dé a este Jesús que ella llevó en su seno, cual verdadera Arca de la Alianza, para que por el contacto con Él también seamos verdaderos evangelizadores. Que como María no solamente hablemos de paz y redención, sino que verdaderamente seamos portadores de estos bienes y los comuniquemos donde estemos o vayamos.

Dra. María Verónica Talamé
Salta

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA
SOLEMNIDAD DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR
MISA VESPERTINA (CICLO C)

La realización del censo puede obedecer a las necesidades del imperio. Para la Historia de la Salvación, ha sido la oportunidad para hacer que José regrese a su casa, a su ciudad natal para que se cumplan las profecías y que el Salvador nazca en la ciudad de David.

Llama la atención que en su propia ciudad, José no haya podido encontrar un alojamiento decente para el nacimiento de su hijo. El pesebre sirve para que se cumplan, nuevamente, las profecías del Antiguo Testamento.

Ambas situaciones nos sirven para que nosotros, cristianos del siglo XXI, nos acerquemos a las Sagradas Escrituras y las contemplemos con ojos de fe, para poder descubrir lo que ellas nos dicen sobre Jesús, el Salvador del Mundo.

La voz de Dios no busca a los grandes, sino a los sencillos. Los pastores son ellos, los humildes que se ocupan de cuidar las riquezas de otros (porque los animales no eran de ellos, sino de los poderosos que se los confían por la noche). Nosotros podemos considerarnos “pastores” ya que somos los que nos dedicamos a cuidar nuestros hijos o enfermos, que no son nuestros, sino que son los tesoros de Dios. Los pastores son los que no

pueden participar de las celebraciones en los templos por estar en el campo, por trabajar a contra turno. ¡Cuántos de nosotros estamos pasando por esa misma situación! A ellos se les manifiesta la novedad, la Salvación, la Buena Nueva de Jesús.

A nosotros, a los simples, Dios nos envía su Ángel para anunciarnos su mensaje: ¡No tener miedo! Confiar en la decisión de Dios. El niño del pesebre, pequeño e indefenso, es el Salvador del Mundo. Esa es la gran luz que brilla en las tinieblas. La esperanza no se apaga y las fuerzas reviven porque El viene a gobernar la tierra, tal como afirma el Salmo.

¿Podrá ser posible que la solución para los conflictos de hoy vengan de la mano de un recién nacido? ¿De un pobre? ¿De un judío marginal?

La noticia exige que el creyente acepte y confíe en Dios, aunque los signos visibles no sean muy esperanzadores. Las decisiones de Dios no son las nuestras y los medios que El elige no responden a los criterios del hombre. Esta noticia, si es aceptada, viene acompañada por el testimonio de veracidad: el ejército celestial que, lejos de atacar y destruir, alaba la Gloria de Dios.

Pbro. Mariano Rojas CRL
Salta

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA
SOLEMNIDAD DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR
MISA DE LA NOCHE (CICLO C)

Con las profecías cumplidas, los que se acercan a visitar a María y a su Hijo no son las autoridades, ni los importantes, ni los religiosos, ni los buenos... En realidad, los que acercan son los de la periferia, los excluidos, los que no cuentan a los ojos del resto. Y se encuentran con algo semejante a su propia condición: un pobre más, un pobre entre otros tantos pobres.

Este es el gran secreto del Pesebre: Dios no ha elegido una cuna de oro, sino una familia, un hogar, una sencilla comunidad familiar, como cualquiera de nuestras familias, con dudas, promesas, deseos, sueños, problemas, crisis... Dios puede comprender nuestros fracasos y frustraciones porque las ha vivido desde que nació. Ese es el Dios de los cristianos, un Dios acostumbrado al dolor y entregado al servicio por amor.

El pesebre muestra la realidad y la miseria más profunda del ser humano. El amor y la fragilidad. A nosotros nos sucede que ante las dificultades nos quedamos sin respuestas. ¿Por qué la droga? ¿Por qué la muerte? ¿Por qué la injusticia y la corrupción? ¿Por qué la separación? ¿Por qué...? Eso es, justamente, lo que María guarda en su corazón. Los interrogantes más profundos, las dudas y cuestionamientos más crudos y más dolorosos de la vida.

En el pesebre no hay respuestas, hay modelos, hay ejemplos. Ejemplo de valor, de confianza, de diálogo, de soledad y reflexión, de paciencia y decisión. Cuando las cosas no salen como yo quiero (y esto sucede a diario), reacciono con enojos, desprecios, agresiones. Contemplando el pesebre descubro otro estilo de reacción ante las adversidades. Descubro la capacidad de aceptar la vida tal como viene, pero luchar contra todo lo que se oponga a la voluntad de Dios. Descubro la búsqueda del diálogo sereno para encontrar la verdad y no para imponer mi opinión. Descubro la paciencia para entregar mi tiempo y descubro la fortaleza de la unidad de la familia para salir adelante.

En familia, en el encuentro al lado del Niño Jesús, se produce el comentario: los pastores comentan su experiencia y (aunque el evangelio no lo diga) tal vez José y María comentan su propia experiencia. Las dudas, los desafíos, las ayudas recibidas, las sorpresas, las alegrías... Nosotros sabemos hacer lo mismo. Cuando nos reunimos compartimos nuestras vidas, nuestros gozos y esperanzas. Así crecemos como creyentes y como familia, comunicando la vida alrededor de Jesús, y cuando regresamos, llevamos una serena alegría en el corazón. Así podemos encarar los embates de la vida con una actitud diferente: la actitud del pesebre.

Pbro. Mariano Rojas CRL
Salta

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA
SOLEMNIDAD DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR
MISA DEL DÍA (CICLO C)

El niño Jesús, en el pesebre, ofrece la ternura y el amor que Dios derrama al mundo. Ese cariño divino entregado a las personas consiste en gestos y realidades concretos. Así como un papá o una mamá no aman a sus hijos con ideas sino con acciones, del mismo modo Dios nos ama con acciones. Jesús es la acción, es el verbo (no sustantivo) de Dios.

Ese verbo se hace hombre, se encarna en nuestra realidad, en nuestras peleas, nuestros conflictos, nuestras vidas y desde dentro, muy cercano nos ayuda. No todos pueden ver la

ayuda de Dios, por eso el cuestionamiento que el mundo le hace: Si Dios vino a cuidarnos y salvarnos, ¿por qué los problemas y tristezas? Y de allí el rechazo de Dios. Pero los que pueden ser dóciles al mensaje de Navidad, pueden descubrir la acción de Jesús.

Jesús no viene a darnos soluciones, viene a iluminar nuestra vida con la luz de la fe para que seamos nosotros mismos los protagonistas de nuestro propio proceso liberador.

Jesús no viene a escuchar y atender reclamos o quejas, sino que viene a hablarnos, a enseñarnos a amar y comprender, a mostrarnos una nueva forma de vida. El no lo enseña con discursos ni con campañas ni promesas, sino con el ejemplo. Pero sólo lo descubren los que quieren. Por eso hay muchos que rechazan el mensaje del evangelio.

Cuando nosotros abrimos los ojos y el corazón a la revolución del evangelio, entonces nos convertimos en aliados de Jesús, en discípulos y misioneros suyos. Y es allí donde llegamos a la plenitud de la que habla Juan en el evangelio: cuando somos plenamente hombres y mujeres de fe. Cuando le damos el verdadero valor a la vida. Cuando administramos el tiempo y los bienes con los criterios del evangelio. Cuando dedicamos lo mejor para la familia y no para nosotros mismos. Cuando hacemos del pesebre nuestro ideal de vida. Cuando la Palabra de Dios se encarna en nuestra realidad cotidiana.

Pbro. Mariano Rojas CRL
Salta

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA
DOMINGO DE LA FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA DE JESÚS, MARÍA Y JOSÉ
(CICLO C)

La familia de Jesús vive una vida normal, es decir, sin privilegios, sin acomodados. Como cualquier familia de aquél entonces, ellos también se presentan una vez por año en el Templo de Jerusalén para participar de la liturgia. El mismo Hijo de Dios da el ejemplo y reza. Su familia le ha enseñado con gestos, palabras y con el testimonio a mantener una militancia activa y coherente con la fe. Nuestros hijos y jóvenes no seguirán nuestros discursos, sino que seguirán nuestros ejemplos. Puedo exigir que cumplan las órdenes, pero si los adultos y educadores no damos el ejemplo, la obediencia no se puede sostener.

Pero Jesús no vino a dejar todo tal como estaba. El vino a comenzar un verdadero cambio. Aún siguiendo la tradición y religiosidad de la época, Jesús hace un quiebre, genera un cambio tanto en su familia como en su sociedad. A su madre le responde con mucha

serenidad que su tarea era ocuparse de las cosas del Padre, por eso hace una opción y se queda en el Templo, enseñando y aprendiendo. Lo demás, todo lo demás, pasa a un segundo plano. Hay veces que los problemas cotidianos me amargan de tal modo que pierdo de vista el ideal, el objetivo, lo esencial de la vida, las prioridades y opciones fundamentales. Es entonces cuando más necesito volver a la oración, al encuentro con Dios, en el templo y en los sacramentos, en la liturgia y en los hermanos.

En la gente de su sociedad, el cambio pasa por la maravilla y asombro que genera en sus interlocutores. Por la inteligencia que demuestra y, tal vez, por el interés que se evidencia en sus gestos. Jesús ha sabido llevar a su vida cotidiana las verdades de la fe. Para Él, la religión no consiste simplemente en seguir tradiciones y cumplir con los preceptos de la institución, sino que le ha dado cabida en las decisiones de cada momento.

Jesús vivía una vida normal en su familia, vivía sujeto a ellos. De allí el crecimiento en las distintas dimensiones de su vida. Cuando podemos permanecer unidos a la familia, entonces crecemos en espiritualidad, en sabiduría, en gracia. Por el contrario, aislados, poco produciremos.

La oración de Ana en la primera lectura nos presenta una convicción muy actual: la familia bien constituida no es aquella sin problemas, sino aquella que se pide a Dios. Ana ruega a Dios para que sea Él quien le constituya una familia, una de verdad, una que sea capaz de afrontar todos los problemas de la vida. Dios accede al pedido y le regala descendencia y felicidad. Esa familia que ha recibido, es ofrecida y consagrada a Dios, es decir, lo que Dios nos ha regalado son consagrados a Él. No se trata de llevarlos a la consagración religiosa o sacerdotal, ni siquiera bautismal. Se trata de hacerlos caminar por el camino de la paz y de la justicia, de la verdad y del bien. En eso consiste ese ofrecimiento que Ana hace de su hijo a Dios. No lo pierde, sino que lo salva.

Pbro. Mariano Rojas CRL
Salta
